

DOCUMENTOS DE
TRABAJO SOBRE
**ECONOMÍA
REGIONAL
Y URBANA**



Oportunidades negadas:
radiografía de la exclusión y el
trabajo precario para la juventud
en Cartagena

Por:
Andrea Otero-Cortés
Karina Acosta
Jhorland Ayala-García
Oriana Álvarez-Vos
Sara Rojas

Núm. 344
Mayo, 2026



Centro de Estudios Económicos
Regionales (CEER) - Cartagena

Oportunidades negadas: radiografía de la exclusión y el trabajo precario para la juventud en Cartagena

Andrea Otero-Cortés[†]
aoteroco@banrep.gov.co

Karina Acosta[‡]
kacostor@banrep.gov.co

Jhorland Ayala-García[§]
jayalaga@banrep.gov.co

Oriana Álvarez-Vos[¶]
oalvarez@fundesarrollo.org.co

Sara Rojas^{||}
srojasgo@unal.edu.co

La serie de **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana** es una publicación del Banco de la República en Cartagena. Las opiniones contenidas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

Resumen

Este estudio analiza la evolución de la pobreza y la desigualdad, la estructura demográfica, la composición educativa de la fuerza de trabajo y los principales indicadores de mercado laboral de la población joven en Cartagena entre 2012 y 2024, en comparación con el promedio de las principales ciudades del país. Los resultados muestran que las mujeres jóvenes en Cartagena enfrentan niveles más altos de desempleo e inactividad y también reportan ingresos laborales más bajos en comparación con la población adulta y la población joven de otras ciudades principales. Estas características del mercado laboral cartagenero van de la mano con una incidencia de la pobreza más alta que en el promedio de ciudades capitales del país, la cual no ha retornado a niveles prepandemia, aún cuando la ciudad mantiene su estatus como uno de los principales destinos turísticos del país. Esta combinación de resultados, falta de oportunidades laborales bien remuneradas y altos niveles de pobreza, expone a la juventud cartagenera, especialmente a las mujeres, a trabajos de alta exposición al riesgo, al no encontrar en el mercado laboral formal una opción para generar ingresos y construir un proyecto de vida. Los resultados subrayan la necesidad de una atención prioritaria a la dimensión de género en el diseño de políticas públicas en la ciudad.

Palabras clave: Juventud, mercado laboral informal, ingresos laborales, pobreza, Cartagena.

Clasificación JEL: J21, I32, R23.

[†]Investigadora, Departamento de Estudios de Política Económica (DEPE), Banco de la República.

[‡]Investigadora, Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), Banco de la República.

[§]Investigador, Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), Banco de la República.

[¶]Directora Ejecutiva, Fundesarrollo.

^{||}Pasante, Departamento de Estudios de Política Económica (DEPE), Banco de la República.

Denied Opportunities: A Portrait of Exclusion and Precarious Work for Young People in Cartagena

Andrea Otero-Cortés[†]
aoteroco@banrep.gov.co

Karina Acosta-Ordoñez[‡]
kacostor@banrep.gov.co

Jhorland Ayala-García[§]
jayalaga@banrep.gov.co

Oriana Álvarez[¶]
oalvarez@fundesarrollo.org.co

Sara Rojas^{||}
srojasgo@unal.edu.co

The series **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana** is a publication of Banco de la República in Cartagena. The opinions expressed in this document are the sole responsibility of the authors and do not commit Banco de la República or its Board of Directors.

Abstract

This study examines the evolution of poverty, inequality, demographic structure, educational composition of the workforce, and key labor market indicators among the young population in Cartagena between 2012 and 2024, using a gender perspective. The analysis compares outcomes for Cartagena with the average of the country's 22 main cities. The results show that young people in Cartagena, defined as individuals who are 18 to 28 years old, and especially young women, face higher levels of unemployment and inactivity, as well as lower labor incomes, compared to the adult population and to young people in other major cities. These local labor market characteristics are associated with a higher incidence of poverty than the national urban average, which has not returned to pre-pandemic levels, despite Cartagena's status as one of the country's main tourist destinations and the growth in annual visitor numbers. This combination of limited access to well-paid employment and persistently high poverty levels exposes young people in Cartagena to low-quality jobs, as the formal labor market does not offer sufficient opportunities to generate income and build viable life trajectories. The results highlight the need for priority attention to the gender dimension in the design of public policies in the city.

Keywords: Youth, informal labor markets, labor income, poverty, Cartagena.

JEL Classification: J21, I32, R23.

[†]Researcher, Economic Policy Studies Division, Banco de la República.

[‡]Researcher, Center for Regional Economic Studies (CEER), Banco de la República.

[§]Researcher, Center for Regional Economic Studies (CEER), Banco de la República.

[¶]Executive Director, Fundesarrollo.

^{||}Intern, Economic Policy Studies Division, Banco de la República.

1. Introducción¹

Cartagena de Indias es una ciudad de contrastes. Por un lado, se ha consolidado como un destino turístico internacional, cuenta con uno de los principales puertos del país y tiene una industria petroquímica que aporta un alto valor agregado. Pero, al mismo tiempo, conviven profundas desigualdades sociales: hay zonas de alta pobreza, necesidades básicas insatisfechas, bajos niveles de escolaridad y un mercado laboral que favorece principalmente a quienes tienen educación superior. Estas dificultades afectan especialmente a los jóvenes, y dentro de este grupo, las mujeres son las más vulnerables.

En la última década, la ciudad ha visto un crecimiento sostenido en turismo y servicios, sectores que ya se han recuperado del impacto de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, este dinamismo económico no ha mejorado las oportunidades para la mayoría de los cartageneros. La ciudad mantiene una de las tasas de pobreza monetaria más altas entre las principales ciudades del país, por encima del promedio urbano nacional y aún lejos de los niveles prepandemia. Las mujeres jóvenes enfrentan un panorama laboral particularmente difícil: menores tasas de empleo, desempleo que supera el 15 %, y trabajos, cuando los hay, principalmente informales, con bajos ingresos y sin acceso a protección social. Estas desventajas no se explican solo por educación o capital humano; también reflejan barreras estructurales, normas de género excluyentes y una oferta limitada de empleos de calidad para este grupo.

En ciudades con alta pobreza y pocas alternativas laborales, la población más vulnerable, que se encuentra por debajo de un umbral de subsistencia, puede recurrir a estrategias de generación de ingresos altamente riesgosas (de Courson et al., 2025). En economías vinculadas al turismo, esta situación se agrava, porque según Chadwick (2012), el turismo internacional de ocio puede demandar trabajos precarios, incluyendo el trabajo sexual en condiciones de vulnerabilidad y, en casos extremos, trata de personas y explotación sexual de menores.

Medir la magnitud de estos fenómenos es difícil. Aunque el trabajo sexual voluntario de adultos no es ilegal, muchas veces queda fuera de las estadísticas oficiales por estigma social y riesgos asociados. Esta carencia de información dificulta que las autoridades y organizaciones sociales diseñen políticas efectivas, focalicen recursos y evalúen intervenciones para prevenir riesgos y ofrecer alternativas laborales de calidad. Los datos muestran además un marcado componente de género: cerca del 90 % de las víctimas de explotación sexual reportadas al ICBF corresponden a niñas y adolescentes mujeres (Instituto Colombiano del Bienestar Familiar [ICBF], s.f.).

En este contexto, el presente estudio tiene un doble propósito. Primero, caracterizar las condiciones demográficas, educativas, laborales y de pobreza que enfrentan las mujeres jóvenes en Cartagena, comparándolas con otros grupos relevantes. Segundo, documentar las brechas estructurales que afectan a estas mujeres para promover políticas públicas que les permitan construir oportunidades económicas reales y reducir riesgos asociados a la exclusión, como la explotación sexual y la trata

¹Este trabajo se benefició de los comentarios y sugerencias de Jaime Bonet, Haroldo Calvo, Luis Armando Galvis, Adolfo Meisel, Marcela Meléndez, Oskar Nupia, Javier Pérez, Eliana Salas y de los asistentes a la charla “Cuando la Cancha está Desnivelada” del Hay Festival Cartagena 2026. También queremos resaltar la disposición de las Fundaciones Juanfe, Talitha Kum y Círculo de Obreros para apoyarnos con su conocimiento en campo y compartir sus experiencias con nosotros. Por último, agradecemos el excelente apoyo como asistente de investigación de María Karina Martínez.

de personas.

El documento se organiza de la siguiente manera: la Sección 2 introduce la estructura económica de Cartagena. La Sección 3 analiza el panorama demográfico y socioeconómico de la ciudad, destacando la composición de la población, la evolución de la pobreza monetaria y multidimensional, y cómo estas dinámicas se comparan con otras ciudades principales del país, con especial atención a la dimensión de género. En la Sección 4 se examina la relación entre educación y mercado laboral, documentando la participación, ocupación, desempleo, informalidad e ingresos de la población joven, con énfasis en las mujeres, y se analiza el papel del turismo en la generación de empleo. La Sección 5 discute las implicaciones de estos hallazgos para las políticas públicas y propone una agenda de investigación futura para entender mejor fenómenos de alta vulnerabilidad, como el trabajo sexual y la trata de personas, en ciudades con fuerte dependencia del turismo, resaltando la importancia de contar con evidencia sólida para diseñar intervenciones efectivas. Finalmente, se presentan las conclusiones.

2. Estructura económica y productiva de Cartagena

En 2024, Cartagena contaba con una población en edad de trabajar de 732.000 personas, de las cuales 461.000 conforman la fuerza laboral de acuerdo con la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH-DANE). Para este trabajo, analizamos distintos indicadores de mercado laboral de la población joven, que son aquellas personas que tienen entre 18 y 28 años de edad y que se encuentran trabajando o tienen disponibilidad inmediata de comenzar a trabajar. Dicho grupo poblacional se compara con la población económicamente activa entre los 29 y 55 años de edad, que llamaremos población adulta. Es decir, consideramos a un total de 389.600 personas, equivalentes al 85 % de la fuerza laboral, de los cuales, uno de cada cuatro son jóvenes entre 18 y 28 años.

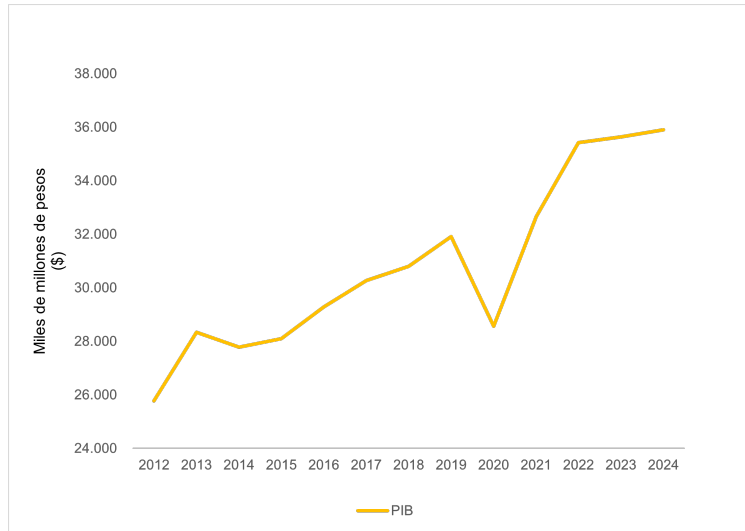
Desde el punto de vista productivo, Cartagena combina un legado industrial consolidado con la vitalidad reciente del sector servicios. Como señala Acosta-Ordoñez (2013), desde 1957 la ciudad desarrolló un polo industrial en la zona de Mamonal, respaldado por ventajas como el puerto de aguas profundas y encadenamientos productivos en petroquímica, refinación y manufacturas plásticas. Esta base manufacturera ha generado uno de los niveles de especialización más altos del país y sigue siendo un pilar central de la economía distrital.

En las últimas décadas, la expansión del turismo, la actividad portuaria y los servicios urbanos ha reforzado la importancia del sector terciario. Según Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias (2023), la interacción entre la plataforma industrial, el puerto y el crecimiento turístico constituye la base económica de la ciudad y explica la creciente centralidad de los servicios en su aparato productivo. Sin lugar a dudas, la actividad económica vinculada al turismo y al comercio exterior ha ampliado el alcance del sector terciario y ha transformado la composición del empleo local.

De acuerdo con las cuentas departamentales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2024a), el comportamiento reciente del producto interno bruto (PIB) departamental permite dimensionar esta dinámica. Entre 2015 y 2024, Bolívar mostró un crecimiento sostenido del PIB a precios constantes, con una contracción en 2020 producto de la crisis económica derivada por el Covid-19 y una recuperación que superó los niveles prepandemia (Figura 1). Por su parte, Cartagena concentra el 65 % del valor agregado generado en Bolívar, lo que confirma su papel como

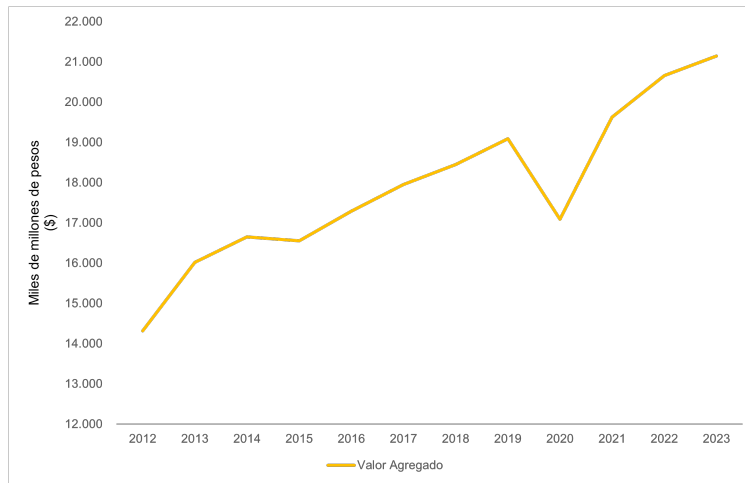
núcleo económico del departamento. El indicador de valor agregado del DANE (2024a) también muestra para antes de 2020 un crecimiento de la actividad económica de la ciudad alrededor del 5% anual; la caída de 2020 fue seguida por una expansión acelerada que alcanzó el 12% en 2023², cerca de siete puntos porcentuales por encima de los niveles previos a la crisis sanitaria (Figura 2).

Figura 1: PIB departamental de Bolívar, 2012-2024 (Precios constantes 2015).



Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Figura 2: Valor agregado de Cartagena, 2012-2023 (Precios constantes 2015).



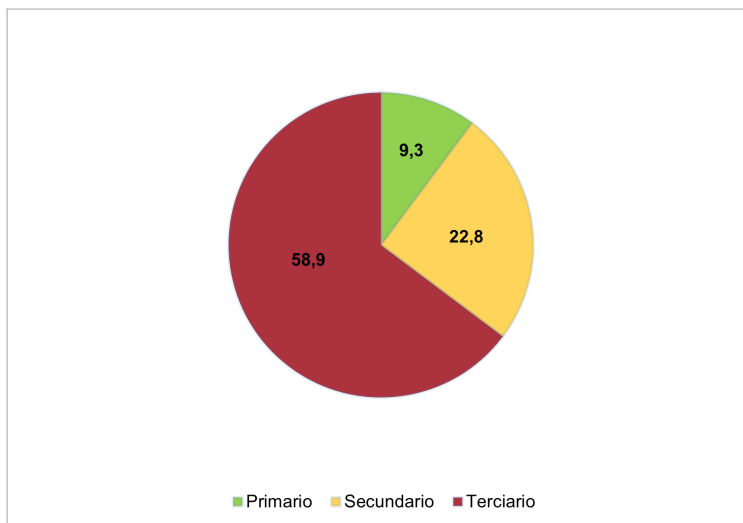
Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

La composición sectorial del PIB departamental refuerza este perfil. En 2024, el sector terciario representó cerca del 59% del PIB departamental, seguido por el secundario (23%) y el primario (9%) (Figura 3). Dentro de los servicios, destacan las actividades comerciales, de transporte y aquellas vinculadas a la logística y al turismo, reflejando la inserción de la ciudad en circuitos

²A febrero de 2025, el indicador de valor agregado municipal del DANE solo está disponible hasta 2023

urbanos y portuarios de alcance nacional e internacional (Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, 2023).

Figura 3: Participación de los sectores económicos en el PIB departamental de Bolívar (2024).



Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Como se mostrará en las siguientes secciones, la fuerte presencia del sector terciario, en cabeza del turismo y comercio, tiene implicaciones directas sobre el mercado laboral. Una proporción significativa del empleo se concentra en dichos sectores económicos, que son altamente informales, lo que influye en la volatilidad de los ingresos y en la calidad de los puestos disponibles. Por ello, las dinámicas de pobreza, desigualdad e inserción laboral que se analizan en las secciones siguientes deben interpretarse considerando una estructura productiva altamente terciarizada y sensible a las fluctuaciones de la demanda turística, factores que pueden aumentar la vulnerabilidad social frente a choques económicos.

2.1. El papel del turismo en la economía local

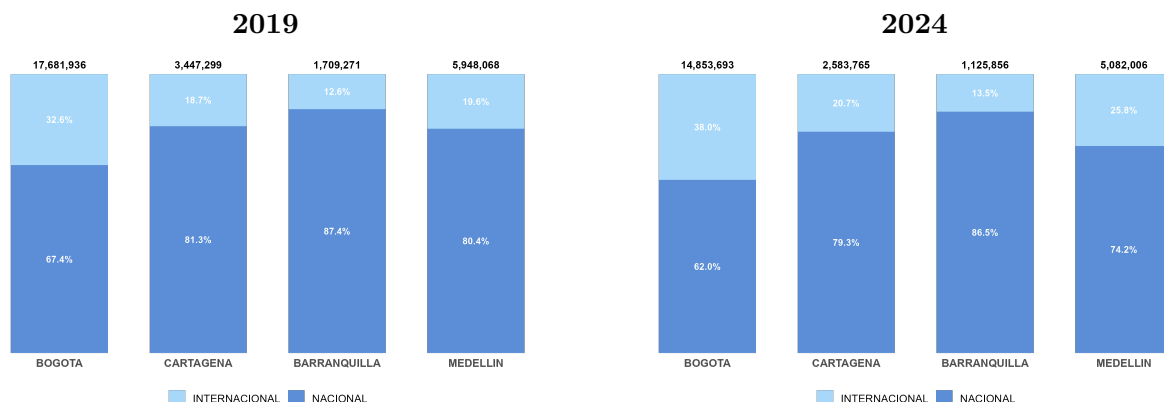
Un indicador aproximado para dimensionar la evolución del turismo en Cartagena es el flujo de pasajeros que ingresan por vía aérea ³. Entre 2019 y 2024, la llegada de viajeros internacionales a Colombia mostró una clara recuperación y una mayor apertura hacia los mercados externos en las principales ciudades del país. Después de la pandemia, la participación de pasajeros del exterior creció en todos los destinos analizados, lo que refleja la mayor proyección internacional del país.

Este dinamismo es particularmente visible en Bogotá y Medellín, donde la participación de pasajeros internacionales aumentó cerca de seis puntos porcentuales (p.p.), como se muestra en la Figura 4. Cartagena sigue una trayectoria similar y consolida su vocación exportadora de servicios turísticos: la proporción de viajeros internacionales sobre el total de pasajeros pasó de 18,7% a un 20,7% ⁴.

³Cabe mencionar también que los viajeros pueden llegar a Cartagena por vía terrestre y vía marítima, siendo la vía terrestre el punto de entrada más común a la ciudad por cuenta de viajeros nacionales

⁴Los registros de la Aeronáutica Civil utilizados provienen de bases mensuales con discontinuidades en abril y mayo de 2019 y en enero y febrero de 2024. Por ello, los niveles absolutos pueden subestimar los totales anuales. No

Figura 4: Entrada de viajeros nacionales e internacionales en Bogotá, Cartagena, Barranquilla y Medellín, 2019 y 2024.



Fuente: Aerocivil, cálculos de los autores.

Otro indicador útil para examinar la evolución del turismo es la tasa de pasajeros internacionales por cada 100.000 habitantes, que aproxima la intensidad del turismo receptivo⁵ en las principales ciudades del país, ajustando por las diferencias en tamaño poblacional. Como se observa en la Figura 5, Bogotá presenta los valores más altos de pasajeros internacionales por cada 100.000 habitantes durante todo el periodo de análisis, lo que podría relacionarse con su condición de capital del país y su función como principal centro de conexión aérea internacional.

Cartagena y Medellín presentan niveles similares —alrededor de 40.000 pasajeros internacionales por cada 100.000 habitantes en los últimos años— y muestran una tendencia creciente desde 2021, lo que sugiere una recuperación sostenida del turismo receptivo tras la pandemia. En ambos casos, los flujos recientes se aproximan a aquellos de 2019, consolidando su posición como destinos con marcada vocación internacional. En contraste, Barranquilla mantiene tasas más bajas y relativamente estables, lo que indicaría una menor especialización en turismo internacional.

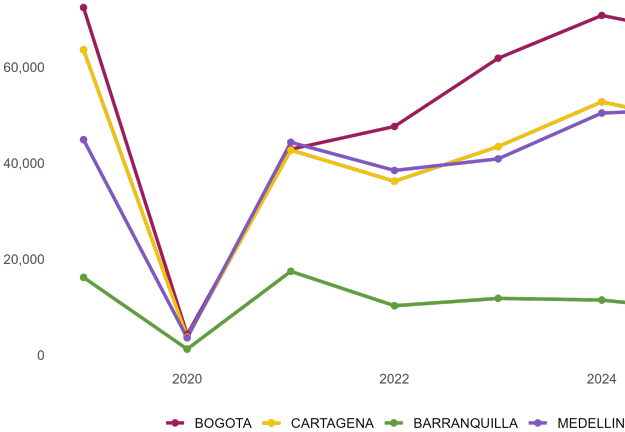
La información de la Encuesta Mensual de Alojamiento (EMA–DANE) permite analizar tanto el origen como los motivos de viaje de los visitantes internacionales. Como se observa en la Figura 6, Cartagena presenta una composición similar entre turistas nacionales y extranjeros: el 49 % de los huéspedes proviene del exterior, una proporción significativamente superior al promedio nacional (30,8 %). Este patrón evidencia una alta exposición de la ciudad al turismo internacional y un mayor grado de internacionalización del sector de alojamiento frente a otros destinos urbanos del país.

Para 2024, los viajeros provenientes de Estados Unidos representaron casi la mitad de las llegadas internacionales a Cartagena (47,7 %), lo que sugiere una alta concentración geográfica del turismo receptivo. En Antioquia, en contraste, la procedencia de los visitantes es más diversificada. Aunque Estados Unidos continúa siendo la principal fuente de turistas (35,5 %), su peso relativo es menor

obstante, la información conserva validez para el análisis y sugiere una estimación conservadora del crecimiento de pasajeros internacionales, al excluir meses de alta temporada en el último año

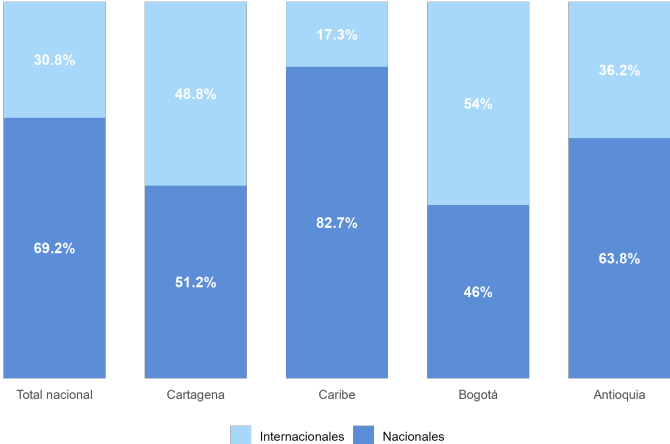
⁵Se entiende por *turismo receptivo* el conjunto de viajes realizados por visitantes no residentes hacia un país o ciudad, en contraste con el turismo emisor (viajes de residentes al exterior) y el turismo interno (viajes de residentes dentro del mismo territorio nacional)

Figura 5: Tasa de pasajeros internacionales por cada 100.000 habitantes, 2024.



Fuente: Aerocivil, cálculos de los autores.

Figura 6: Distribución de huéspedes nacionales e internacionales, 2025.

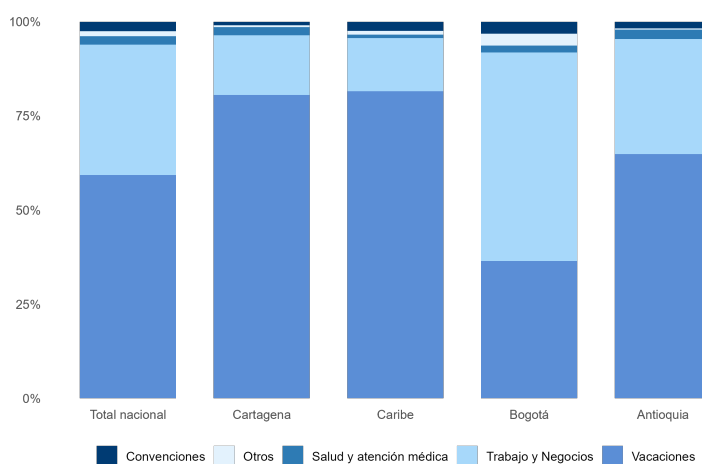


Fuente: EMA-DANE, cálculos de los autores.

que en Cartagena. Le siguen República Dominicana, México y Panamá, junto con un grupo más amplio de países incluidos en la categoría “otros”, lo que evidencia una demanda de turismo más heterogénea.

En cuanto al motivo de viaje (Figura 7), los datos indican que el turismo internacional en Cartagena se concentra principalmente en vacaciones, lo que refuerza su perfil como destino de ocio y recreación en el Caribe. En contraste, en Bogotá predominan los viajes por trabajo y negocios, mientras que Antioquia se sitúa en un punto intermedio. Estas diferencias dan señales sobre las potenciales implicaciones económicas del turismo: Cartagena se orienta al turismo vacacional internacional, que puede generar ingresos más inmediatos pero sin vocación de inversión en la ciudad, mientras que Bogotá atrae pasajeros internacionales por motivos laborales, con mayor probabilidad de contribuir al desarrollo económico de la ciudad.

Figura 7: Distribución del motivo de viaje de huéspedes internacionales, 2025.



Fuente: EMA–DANE, cálculos de los autores.

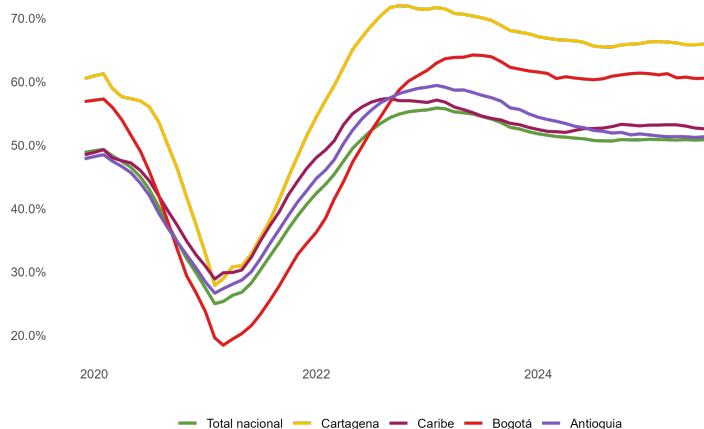
Por último, aunque el análisis de los flujos aéreos internacionales permite estimar la magnitud y composición de la demanda turística en Cartagena, comprender cómo esta se traduce en actividad económica local requiere también examinar el comportamiento del alojamiento formal, uno de los principales canales de materialización del gasto turístico. En este sentido, la evolución de la ocupación hotelera ofrece una señal complementaria sobre la intensidad y estabilidad de la demanda receptiva que enfrenta la ciudad.

El comportamiento de la ocupación hotelera entre 2020 y 2025 muestra variaciones significativas en todas las regiones analizadas. Como se observa en la Figura 8, en 2020 se produjo una caída pronunciada, seguida de una recuperación sostenida a partir de 2021. Cartagena ha mantenido una ocupación consistentemente superior al promedio nacional y al de otras regiones comparadas, estabilizándose alrededor del 70 % desde 2022. Este patrón refleja una recuperación temprana de la demanda de alojamiento y consolida a la ciudad como uno de los principales destinos turísticos de Colombia.

En la región Caribe y en Antioquia, las trayectorias son más moderadas, con tasas cercanas al promedio nacional, aproximadamente del 50%, mientras que el agregado de Antioquia presenta

un comportamiento intermedio entre Cartagena y el total nacional. Estos resultados confirman que Cartagena ocupa una posición destacada dentro del sistema hotelero del país, sostenida tanto por la llegada de turistas internacionales como por la persistencia de una demanda estable en los últimos años.

Figura 8: Tasa de ocupación hotelera, 2020–2025.



Fuente: EMA–DANE, cálculos de los autores.

3. Panorama demográfico y social

3.1. Estructura demográfica

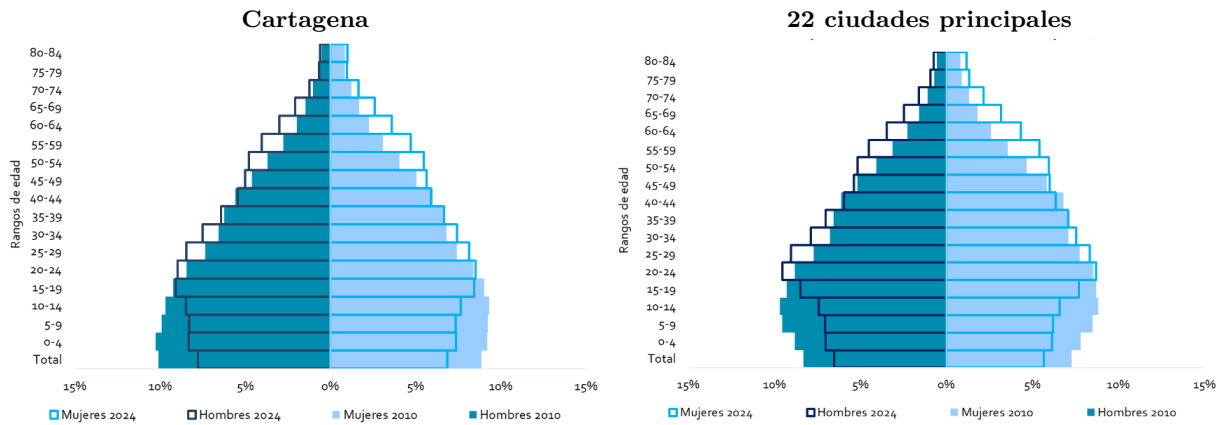
La estructura demográfica influye de manera decisiva en las presiones económicas y sociales de un territorio. Una población mayoritariamente joven constituye una base potencial de fuerza laboral capaz de dinamizar el crecimiento económico, siempre que existan oportunidades efectivas de inserción, mejoras en productividad y condiciones favorables para la generación de ingresos (Bloom et al., 2003). En contraste, sociedades con un peso creciente de adultos mayores enfrentan exigencias considerables sobre los sistemas de salud y protección social, además de mercados laborales menos dinámicos (Bloom et al., 2011).

Las pirámides poblacionales de Cartagena y de las 22 ciudades principales evidencian este proceso de transformación. En la Figura 9 se observa el tránsito desde una estructura tradicionalmente triangular hacia una más rectangular, asociada a una combinación de reducción de la fecundidad y aumentos progresivos en la esperanza de vida. Aunque ambas unidades territoriales avanzan en la misma dirección, el cambio es más lento en Cartagena, donde la base poblacional joven continúa siendo proporcionalmente más amplia que en el agregado urbano nacional.

Estos cambios demográficos se reflejan también en la relación entre población productiva y dependiente. Como se muestra en la Figura 10, territorios como La Guajira o Quibdó presentan tasas de dependencia⁶ especialmente elevadas, en un contexto de mayor fecundidad, baja participación

⁶Indicador demográfico que mide la relación entre la población potencialmente dependiente (menores de 15 años

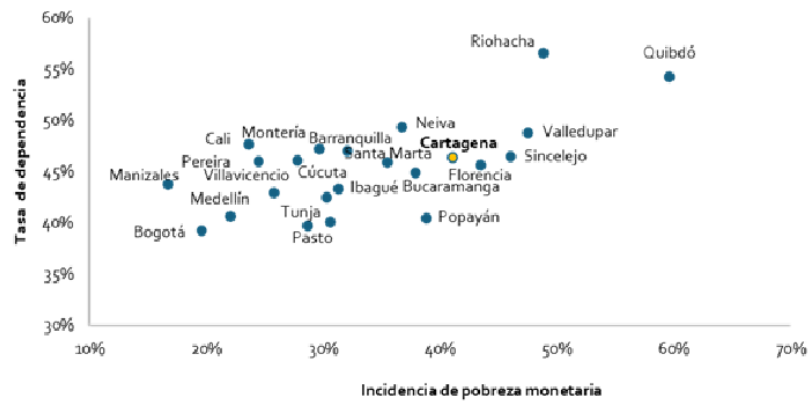
Figura 9: Pirámide poblacional: Cartagena vs. 22 ciudades principales



Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

laboral y estructuras económicas con alta informalidad. En esos casos, las condiciones demográficas refuerzan vulnerabilidades históricas y limitan la capacidad de los hogares para acumular ingresos y capital humano. Cartagena presenta alrededor de 46 personas dependientes por cada 100 en edad de trabajar, un nivel intermedio frente a los 51 de América Latina y los 54 de la OCDE. Aunque la ciudad mantiene cierta ventaja relativa, los signos de envejecimiento poblacional indican la necesidad de iniciativas locales públicas que aseguren la sostenibilidad social y económica frente a una creciente carga demográfica.

Figura 10: Tasa de dependencia demográfica e incidencia de la pobreza, 2024



Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

Las proyecciones derivadas del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 estiman que Car-

y mayores de 64) y la población en edad de trabajar (15 a 64 años), reflejando la carga potencial que recae sobre la población productiva.

tagena cuenta con cerca de un millón de habitantes, de los cuales el 51 % corresponde a mujeres y el 48 % a hombres. Esto la posiciona como la segunda ciudad más poblada del Caribe y la quinta del país. Aproximadamente 937.000 personas residen en la cabecera, mientras que cerca de 123.000 se ubican en el área rural y sus alrededores.

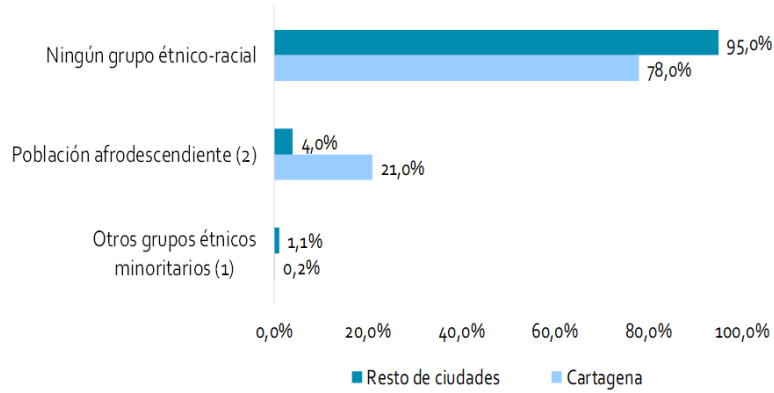
Durante la última década, la población de la ciudad ha aumentado en torno al 9 %, en línea con un proceso de transición demográfica intermedio: tanto la fecundidad como la mortalidad han disminuido, aunque se mantienen por encima de los promedios nacionales. En 2024, las tasas de natalidad y mortalidad de Cartagena son alrededor de 1,7 veces superiores a las observadas en el total nacional, lo que refleja una dinámica aún joven, pero en proceso de maduración poblacional.

En cuanto a la composición étnica de Cartagena, la Figura 11 muestra la caracterización reciente para 2024. Se destaca por una presencia significativa de población que se autorreconoce como afrodescendiente, la cual es 17 p.p. más alta que el promedio de las 22 ciudades capitales. Esta alta proporción de población étnica resalta la importancia de análisis sociales multidimensionales, ya que hay evidencia de una mayor incidencia de pobreza entre las poblaciones autorreconocidas como étnicas. Para el caso cartagenero, la población afrodescendiente vive mayoritariamente en áreas de la ciudad de bajo nivel socioeconómico y alta vulnerabilidad (Ayala & Meisel, 2016). Esta concentración territorial responde a procesos históricos de segregación espacial y desigualdad socioeconómica que han persistido en la ciudad. En trabajo realizado por Pérez-Valbuena y Salazar-Mejía (2007) evidencia que en barrios como las laderas del Cerro de la Popa y la Ciénaga de la Virgen conviven altos niveles de pobreza, bajos logros educativos y una marcada proporción de habitantes que se autorreconocen como afrodescendientes, revelando una clara segregación socioespacial que perpetúa desigualdades históricas. Como señalan Aguilera Díaz y Meisel Roca (2009), la población afrodescendiente en Cartagena ha enfrentado históricamente mayores barreras de acceso a oportunidades económicas y servicios públicos de calidad, lo que se refleja en su ubicación predominante en zonas de menores ingresos y con infraestructura deficiente. Estos patrones de distribución espacial no son casuales, sino resultado de dinámicas estructurales de exclusión que continúan marcando las condiciones de vida en estos territorios.

En materia migratoria, los venezolanos representan cerca del 95 % de la población extranjera residente y alrededor del 4 % de la población total de Cartagena en 2024, porcentaje similar al de otras capitales. La ciudad es la sexta del país con mayor concentración de población venezolana. De acuerdo con la GEIH, esta población es considerablemente más joven que la local: su edad promedio es de 25 años, frente a 33 años entre los residentes cartageneros, un diferencial de alrededor de ocho años. Asimismo, el 82 % de los migrantes venezolanos cuenta únicamente con educación básica o media, y el 83 % reside en los estratos 1 y 2. Esta concentración socioeconómica es superior a la observada tanto en los cartageneros como en los migrantes de otras ciudades capitales, lo que podría ocasionar una inserción inicial en los segmentos más vulnerables del territorio. La Figura 12 presenta la proporción de población migrante venezolana en Cartagena frente al agregado de 22 ciudades principales.

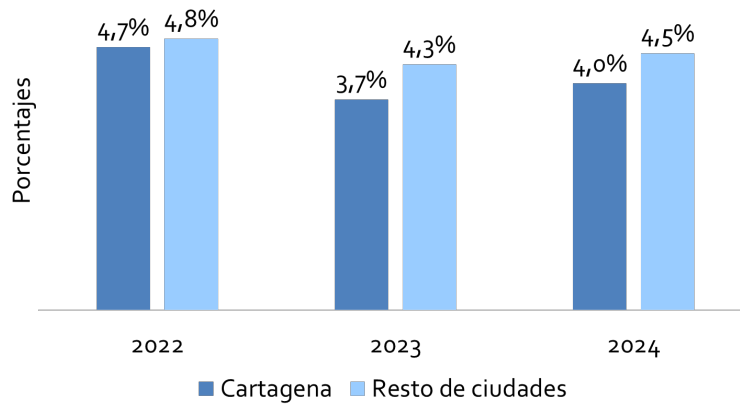
En síntesis, la combinación de una base demográfica aún joven, tasas de dependencia relativamente elevadas en los territorios más rezagados del Caribe y una alta concentración de población afrodescendiente y migrante de bajos ingresos configura una estructura social en la que muchos hogares parten de condiciones de desventaja. Diagnósticos recientes muestran que alrededor del 69 % de las viviendas de Cartagena se ubica en estratos 1 y 2 y se concentra en zonas periféricas con me-

Figura 11: Caracterización étnica de la población según autoclasificación (2024)



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

Figura 12: Proporción de población migrante venezolana: Cartagena vs. 22 ciudades principales



Nota: Según el *Segundo Reporte Estadístico de Migración* del DANE (2022), la población venezolana representa cerca del 90% del total de migrantes internacionales residentes en Colombia.

Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

nor dotación de servicios urbanos, mientras que la valorización turística de la franja costera y el encarecimiento del suelo limitan la oferta de vivienda de interés social y desplazan a los hogares de menores ingresos hacia áreas cada vez más alejadas del centro y de los principales núcleos de empleo (Mojica et al., 2023). Bajo este contexto, las cifras de pobreza que se presentan en la siguiente subsección difícilmente se explican solo por choques coyunturales y deben entenderse como el resultado de la interacción entre esta estructura demográfica, económica y un mercado laboral altamente informal y segmentado, tema que se abordará con mayor detalle más adelante.

3.2. Entre la pobreza, la inseguridad alimentaria y la desigualdad

Aunque Cartagena se posiciona como un centro regional portuario, industrial y turístico clave, y concentra una parte importante del valor agregado departamental, este desempeño no se traduce en mejoras relativas del bienestar para toda la población. La experiencia reciente de América Latina y el Caribe muestra que, incluso en economías urbanas con expansión de los servicios y el comercio, persisten niveles elevados de pobreza y desigualdad, con avances parciales y retrocesos asociados a choques como la pandemia del COVID-19 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2023). En el caso colombiano, si bien las principales áreas urbanas han contribuido de forma decisiva a la reducción de la pobreza nacional, subsisten brechas territoriales relevantes entre ciudades y regiones, dentro de las cuales la región Caribe tiende a ubicarse en una posición relativamente rezagada (DANE, 2024b).

El índice de pobreza monetaria se interpreta como la proporción de personas que viven en hogares cuyos recursos no alcanzan un umbral mínimo de ingreso. Dicho umbral, la línea de pobreza monetaria, representa el monto mínimo necesario para cubrir una canasta básica de bienes y servicios por persona.⁷ Por su parte, la línea de pobreza monetaria extrema se asocia al costo de una canasta mínima de alimentos.⁸

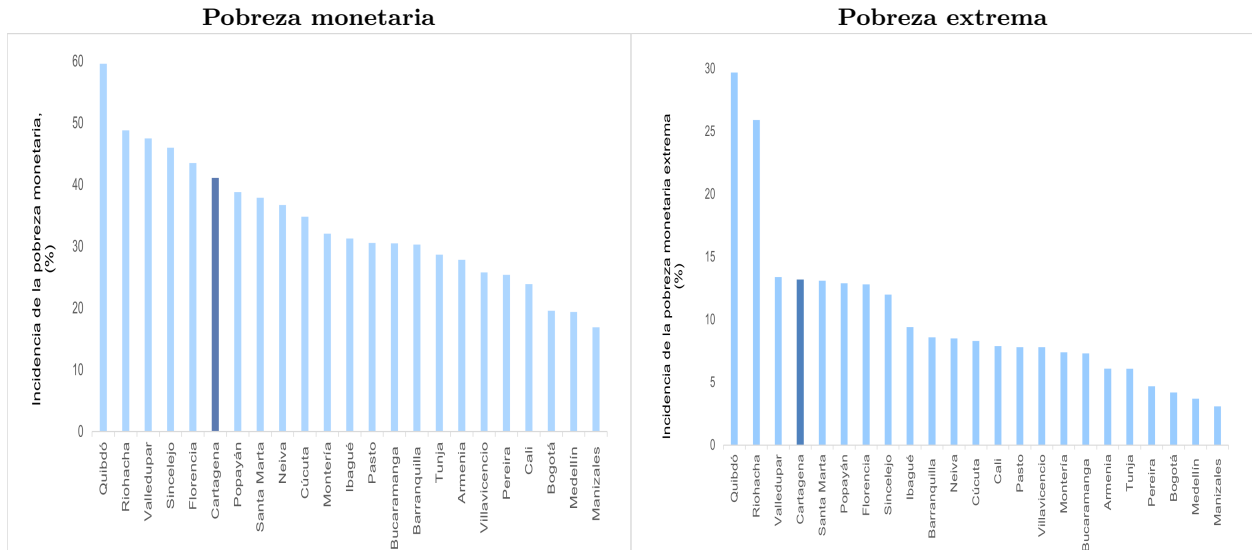
Como se muestra en la Figura 13, en el 2024 Cartagena registró una incidencia de pobreza monetaria de 40 % y de pobreza extrema de 13 %. En ambos casos, estos niveles superan los observados en varias capitales y ubican a la ciudad en el valor más alto de pobreza y pobreza extrema entre las 13 principales ciudades del país. En contraste, se observa un patrón claro en la región andina: áreas urbanas como Bogotá, Medellín, Manizales o Tunja presentan incidencias de pobreza monetaria y extrema aproximadamente 20 y 10 p.p. inferiores al promedio de las capitales, respectivamente, lo que evidencia brechas significativas en las condiciones de bienestar entre las ciudades capitales del país.

La trayectoria temporal es coherente con este panorama. A lo largo del período 2012–2024, Cartagena se mantiene sistemáticamente por encima del promedio de las 22 principales ciudades tanto

⁷A manera de referencia, en 2024 la línea de pobreza (LP) y la línea de pobreza extrema (LPE) a nivel nacional se ubicaron en \$460.198 y \$206.804 mensuales por persona, respectivamente. Sin embargo, estos umbrales presentan variaciones según el área geográfica. En las zonas rurales, las cifras se reducen a \$314.593 para la LP y \$141.423 para la LPE. En términos relativos, para 2024 la LP nacional correspondía aproximadamente al 35 % del salario mínimo mensual legal vigente (SMLV), mientras que la LPE representaba cerca del 16 % del mismo indicador.

⁸Las tasas se calculan siguiendo la metodología oficial de pobreza monetaria del DANE a partir de los microdatos de la GEIH: primero se determina el ingreso corriente per cápita del hogar y su comparación con las líneas de pobreza y pobreza extrema; posteriormente se estima la incidencia como el porcentaje de personas que viven en hogares clasificados como pobres, utilizando los factores de expansión de la encuesta.

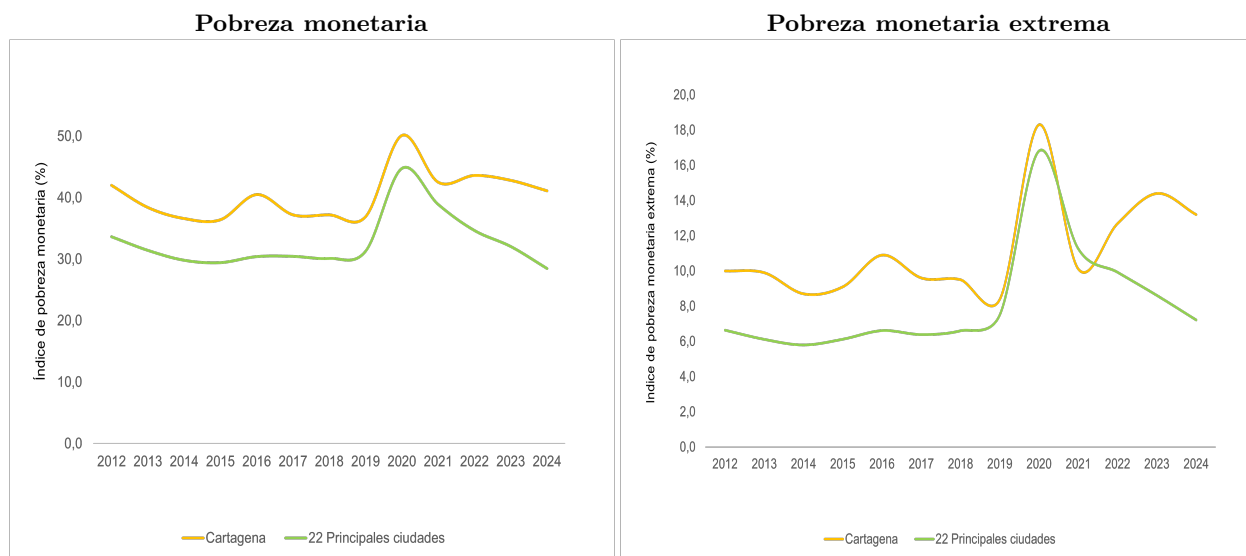
Figura 13: Tasa de pobreza monetaria y pobreza extrema, 2024



Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

en pobreza monetaria como en pobreza extrema (Figura 14). El choque de la pandemia en 2020 se traduce en un aumento pronunciado de ambas series y, a partir de entonces, la brecha entre Cartagena y el agregado de las otras 22 ciudades se amplía y se mantiene en niveles elevados, cercanos a 12 p.p. en los dos indicadores. Aunque después de 2020 las tasas de pobreza descienden tanto en Cartagena como en el conjunto de ciudades, los niveles de la ciudad continúan por encima de sus valores prepandemia y del promedio de las demás capitales, lo que indica que el impacto de la pandemia profundizó las diferencias y que, hasta 2024, no se observa una reducción sustantiva de dicha brecha. El Centro de Estudios Territoriales de la Secretaría de Planeación de la Alcaldía de Cartagena coincide con el diagnóstico aquí presentado con respecto a lo preocupante que resulta que la incidencia de pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema en la ciudad para 2024 sea más alta que en el promedio del país (Aguilimpia-Reales, 2026).

Figura 14: Evolución de la pobreza monetaria de Cartagena y 22 ciudades principales, 2012-2024.



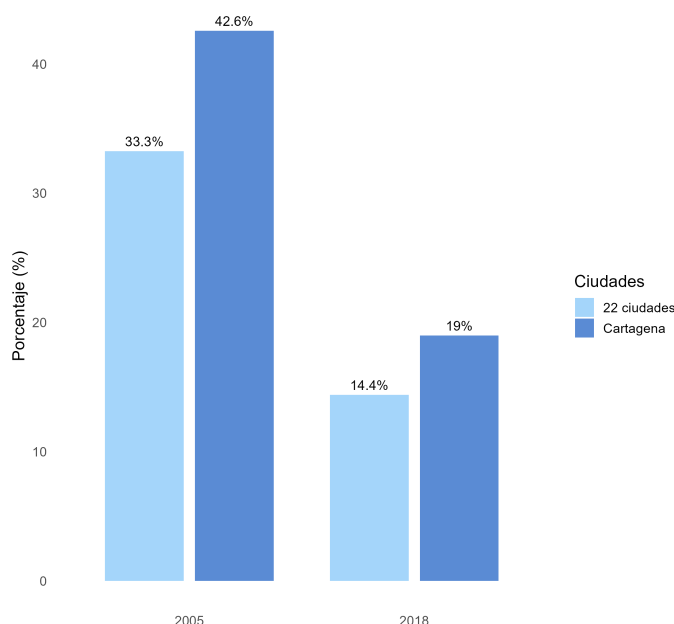
Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

De forma complementaria a la medición de la pobreza monetaria, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) permite captar privaciones simultáneas en distintas dimensiones del bienestar de los hogares, concretamente: empleo, condiciones de la niñez y la juventud, salud, vivienda y acceso a servicios públicos.⁹ Este indicador se calcula a partir de los censos de población y vivienda, por lo que ofrece una lectura estructural de las carencias no monetarias en dos cortes de tiempo comparables: 2005 y 2018.

La Figura 15 muestra que, en ambos años, Cartagena registra una incidencia de pobreza multidimensional superior al promedio de las 22 principales ciudades. En 2005, el 42,6% de la población de la ciudad era pobre multidimensional, frente al 33,3% en el agregado urbano. Para 2018, estas tasas se reducen al 19% y 14,4%, respectivamente, lo que evidencia una mejora importante en las condiciones de vida, pero también la persistencia de una brecha desfavorable para Cartagena frente al conjunto de ciudades.

⁹Se utiliza el IPM censal urbano estimado por el DANE siguiendo el enfoque Alkire-Foster. Un hogar se considera pobre multidimensionalmente cuando la suma ponderada de sus privaciones supera el umbral del 33% de los indicadores definidos en la metodología oficial.

Figura 15: Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), 2005 y 2018.



Fuente: Datos censales, cálculos de los autores.

Los indicadores de pobreza guardan una estrecha correspondencia con la situación nutricional de Cartagena. Aunque no se cuenta con mediciones recientes de seguridad alimentaria o de estado nutricional para las ciudades colombianas, a nivel distrital, la fuente más cercana para evaluar la seguridad alimentaria en Cartagena y su evolución corresponde a los resultados de las encuestas de Cartagena Cómo Vamos. De acuerdo con la Encuesta de Percepción Ciudadana (EPC), entre 2016 y 2019 cerca del 30 % de los hogares cartageneros reportó que al menos uno de sus miembros tuvo que reducir su consumo a menos de tres comidas diarias por insuficiencia de alimentos. Este porcentaje, en línea con el deterioro reciente de los indicadores de pobreza, se incrementó hasta alrededor del 40 % en el período 2022–2023 y alcanzó cerca del 50 % en 2024 y volvió a 41 % en 2025. En otras palabras, para 2025, 4 de cada 10 hogares en la ciudad enfrentaron algún grado de insuficiencia alimentaria, con importantes variaciones por estrato socioeconómico ya que en las zonas más vulnerables de la ciudad el 50 % de las personas encuestadas contestaron haber presentado algún nivel de inseguridad alimentaria (Cartagena Cómo Vamos, 2024, 2026).¹⁰

3.2.1. Desagregaciones por sexo, edad y etnia de indicadores de pobreza

La Figura 16 presenta la evolución de la incidencia de la pobreza monetaria y la pobreza extrema desagregada por grupos etarios (jóvenes de 18 a 28 años frente a adultos de 29 años en adelante)

¹⁰La medida de inseguridad alimentaria descrita por la encuesta Cómo Vamos es imprecisa, ya que esta se basa usualmente en la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (Food Insecurity Experience Scale, FIES, en inglés) para Colombia. La seguridad alimentaria se alcanza cuando todas las personas disponen, de manera constante, de acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos que les permitan satisfacer sus necesidades dietéticas y preferencias, garantizando así una vida activa y saludable (FAO, 1996). En contraste, la inseguridad alimentaria se presenta cuando alguna de estas condiciones no se cumple.

para Cartagena y el promedio de las 22 principales ciudades. La juventud cartagenera enfrenta niveles de vulnerabilidad particularmente altos, en línea con la evidencia regional que señala cómo las trayectorias laborales inestables y la alta informalidad incrementan los riesgos de pobreza en este segmento poblacional (CEPAL, 2023; Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020).

En el caso de la pobreza monetaria, los jóvenes de Cartagena presentan, a lo largo de todo el periodo 2012–2024, incidencias sistemáticamente superiores tanto a las de los adultos de la ciudad como a las de los jóvenes del resto de ciudades. Antes de la pandemia, la brecha entre jóvenes y adultos en Cartagena oscilaba alrededor de 5 p.p., mientras que la distancia frente a los jóvenes del agregado urbano era considerablemente mayor, cercana a 15 p.p. El choque de 2020 elevó la pobreza en todos los grupos, pero el aumento fue especialmente marcado entre la población joven cartagenera, que alcanzó niveles superiores al 50 %.

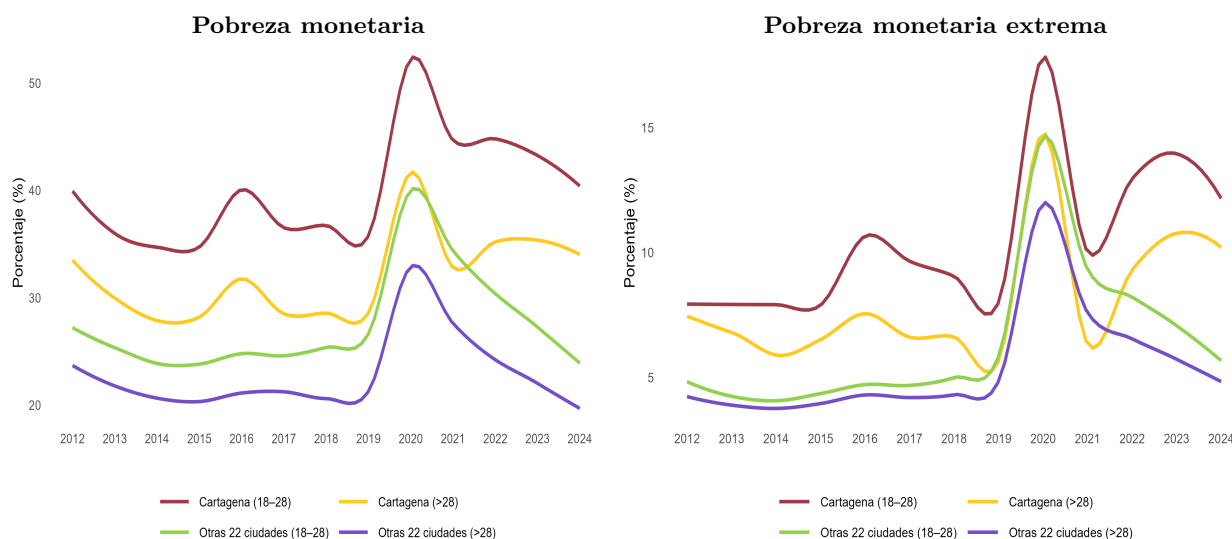
A partir de 2021, la pobreza monetaria disminuye en todos los grupos. En Cartagena, tanto jóvenes como adultos retornan hacia niveles similares a los de la etapa prepandemia hacia 2024, aunque la diferencia relativa frente al resto de ciudades se mantiene prácticamente inalterada. En las 22 ciudades principales la corrección es algo más profunda: los niveles de pobreza de jóvenes y adultos se ubican alrededor de 2 p.p. por debajo de sus valores de 2019. De esta manera, para 2024 la distancia entre los jóvenes de Cartagena y sus pares del agregado urbano continúa en un rango de 15 a 20 p.p., lo que refleja una divergencia persistente en el bienestar monetario.

La pobreza monetaria extrema presenta un patrón diferente. Entre 2012 y 2019, los jóvenes de Cartagena registran tasas de entre 7 % y 8 %, frente a alrededor de 5 % en los jóvenes y 4 % en los adultos de las otras 22 ciudades. La pandemia produjo un salto abrupto: en 2020 la pobreza extrema juvenil en Cartagena se ubicó por encima del 17 %, superando con holgura el pico del resto urbano. Aunque las tasas descienden posteriormente, la recuperación es desigual. En el agregado de ciudades principales, jóvenes y adultos convergen nuevamente hacia valores cercanos a los prepandemia, con incidencias de entre 5 % y 6 % en 2024. En cambio, en Cartagena los valores permanecen elevados: la pobreza extrema juvenil se sitúa en torno al 12 % en 2024, aproximadamente 4 a 5 p.p. Por encima de los niveles de 2019, y mantiene una brecha cercana a 6 p.p. frente a los jóvenes del agregado urbano. Este comportamiento coincide con la evidencia regional que documenta efectos desproporcionados de la crisis sanitaria sobre trabajadores con empleos inestables y baja protección social, así como la contracción de ingresos en los servicios urbanos y la informalidad como canales de transmisión hacia un aumento de la pobreza (Banco Mundial, 2022; CEPAL, 2022).

Complementando el análisis por edad, resulta útil examinar cómo se distribuye la pobreza según el sexo de la jefatura del hogar. La Figura 17 presenta la evolución de la pobreza monetaria y de la pobreza extrema distinguiendo por el sexo de la cabeza de hogar. Estos indicadores no miden si hombres o mujeres son pobres como individuos, sino la incidencia de pobreza entre las personas que residen en hogares cuya jefatura es masculina o femenina.

En el caso de la pobreza monetaria, los hogares con jefatura femenina en Cartagena registran, durante todo el periodo 2012–2024, las incidencias más elevadas entre los grupos considerados. Su tasa se mantiene en torno al 50 % durante la mayor parte de la serie, alrededor de 10 p.p. por encima de los hogares encabezados por hombres en la ciudad y de los hogares con jefatura femenina en las otras 22 ciudades principales. El choque de 2020 incrementa la pobreza en todos los grupos, pero la corrección posterior es relativamente similar: hacia 2024, tanto en Cartagena como en el

Figura 16: Evolución de la pobreza monetaria y extrema por grupos de edad, 2012-2024.



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

agregado urbano, las tasas de pobreza monetaria de los hogares con jefatura masculina y femenina convergen nuevamente a niveles cercanos a los observados antes de la pandemia, aunque la brecha entre hogares encabezados por mujeres y por hombres en la ciudad permanece amplia.

La desagregación por grupos étnicos muestra otra perspectiva de la pobreza. Cartagena es, después de Cali y Buenaventura, la ciudad con mayor población afrodescendiente en Colombia. De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, cerca de una cuarta parte de la población cartagenera se autoidentifica como afrodescendiente. Si bien esta proporción se redujo en aproximadamente 8 p.p. frente al censo de 2005, la presencia de población afrocolombiana en la ciudad continúa siendo elevada. En consecuencia, las condiciones de vulnerabilidad que afectan a este grupo poblacional tienen un impacto significativo sobre los indicadores agregados de bienestar de la ciudad.

La evidencia disponible señala que la población afrodescendiente en Cartagena enfrenta condiciones socioeconómicas relativamente más desfavorables que el resto de la población, particularmente en términos de calidad de la vivienda, acceso a servicios públicos básicos, analfabetismo, desnutrición y movilidad urbana (Espinosa et al., 2019). Estas desventajas estructurales sugieren una mayor incidencia de pobreza multidimensional en este grupo.

Aunque las fuentes oficiales de medición de la pobreza en Colombia no cuentan con tamaños muestrales suficientes para realizar desagregaciones robustas por etnicidad a nivel de ciudad, por lo que las estimaciones deben interpretarse con cautela, los cálculos disponibles de pobreza monetaria para la población afrodescendiente en Cartagena reproducen los patrones observados a nivel nacional: la incidencia de pobreza es sistemáticamente mayor entre la población afrocolombiana. Para los años 2022 y 2023, se estima una brecha de pobreza cercana a 9 puntos porcentuales en detrimento de la población afrodescendiente, con una tendencia decreciente en el tiempo. Para el último año observado (2024), si bien la pobreza sigue siendo mayor entre la población afrodescendiente, la

diferencia se reduce a un margen mínimo (0.7 p.p.).

La pobreza monetaria extrema muestra un comportamiento más preocupante. Desde 2012 y hasta 2019, los hogares con jefatura femenina en Cartagena presentan incidencias cercanas al 13 %, superiores a las del resto de grupos. En 2020, este indicador alcanza un máximo cercano al 22 %, configurando el pico más alto entre todas las series. A partir de 2021 se observa una reducción generalizada de la pobreza extrema; sin embargo, mientras en las 22 ciudades principales las tasas de hogares con jefatura masculina y femenina retornan gradualmente a niveles similares a los prepandemia, con valores de entre 5 % y 7 % en 2024, en Cartagena la recuperación es incompleta. Para 2024, la incidencia de pobreza extrema en hogares encabezados por mujeres se sitúa en torno al 18 %, es decir, aproximadamente 8 p.p. por encima de su nivel de 2019 y muy por encima de los demás grupos.

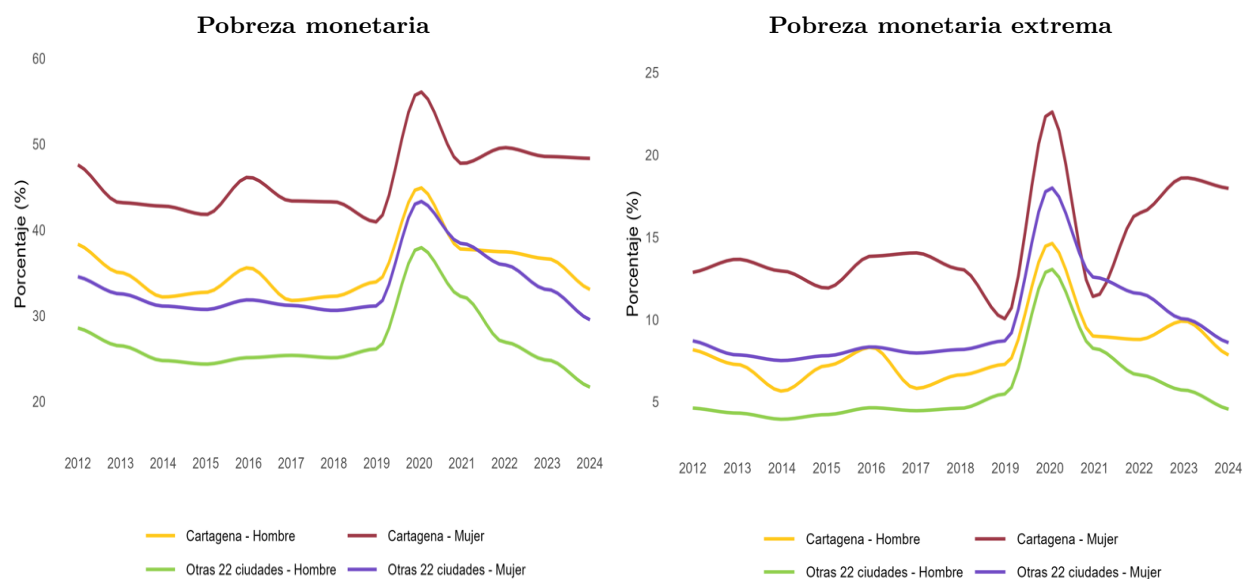
Las tendencias disímiles entre las mujeres cartageneras y el resto de la población de referencia, los hombres de la misma ciudad y la población de otras capitales del país, podrían estar asociadas a la persistencia de condiciones laborales que aún no han logrado recuperarse hasta alcanzar, o superar, los niveles previos a la pandemia, como se examinará en las secciones siguientes. En particular, los ingresos laborales provenientes del sector informal experimentaron una fuerte contracción durante el choque negativo de 2020 y, desde entonces, su recuperación ha sido limitada, especialmente en el caso de las mujeres, para quienes estos ingresos se han mantenido en niveles relativamente bajos. En una economía caracterizada por una alta dependencia de la informalidad, resulta esperable que los indicadores de desarrollo reflejen, en gran medida, la dinámica y las fluctuaciones del mercado laboral informal.

La persistencia de la pobreza extrema en los hogares con jefatura femenina en Cartagena sugiere obstáculos estructurales que limitan la recuperación posterior al choque de 2020. Por un lado, la inserción laboral femenina en la ciudad sigue marcada por menores tasas de ocupación, mayores niveles de desempleo y una concentración pronunciada en actividades informales y de baja productividad, lo que restringe la capacidad de estos hogares para generar ingresos estables incluso en períodos de recuperación económica. Por otro lado, los hogares encabezados por mujeres enfrentan mayores cargas de cuidado y una composición demográfica más demandante, con mayor presencia de niños y jóvenes, lo que reduce el tiempo disponible para participar en el mercado laboral y aumenta la dependencia de ingresos inestables. Esta combinación de desventajas laborales y responsabilidades domésticas incrementa la vulnerabilidad económica y podría explicar por qué la caída de la pobreza extrema en estos hogares es más lenta y menos profunda que en los demás grupos.

Este conjunto de evidencias refuerza la idea de una mayor vulnerabilidad estructural de los hogares con jefatura femenina. La persistencia de niveles altos de pobreza, especialmente en su dimensión extrema, es coherente con la literatura sobre la “feminización de la pobreza” en América Latina, que asocia esta condición con menores ingresos laborales propios, menores tasas de ocupación y una sobrecarga de trabajo no remunerado de cuidado (Buvinic, 1991; UN Women, 2024).¹¹ A diferencia de otros grupos en los que se observa cierta reversión de la pobreza en los años recientes, la población que reside en hogares encabezados por mujeres en Cartagena no muestra señales claras

¹¹Véanse, por ejemplo, Paz (2022) sobre brechas de pobreza por género en América Latina; CEPAL (2021), *Feminización de la pobreza en América Latina*; UN Women (2024), *Facts and figures: Economic empowerment*; y Buvinic (1991) sobre vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina.

Figura 17: Evolución de la pobreza monetaria y extrema según sexo del jefe de hogar, 2012-2024.



Nota: las tasas se calculan según el sexo del jefe de hogar; la incidencia corresponde a la proporción de personas que residen en hogares con jefatura masculina o femenina pobres.

Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

de mejora, lo que sugiere una acumulación de desventajas estructurales que trasciende el choque de la pandemia. Un ejemplo de estas diferencias estructurales es el tiempo dedicado al cuidado no remunerado. Para 2025, según la Encuesta de Percepción Ciudadana de Cartagena Cómo Vamos, el 61 % de las mujeres encuestadas reportó dedicar 5 horas o más al día a este fin, mientras que solo el 31 % dedica esa cantidad de tiempo (Cartagena Cómo Vamos, 2026).

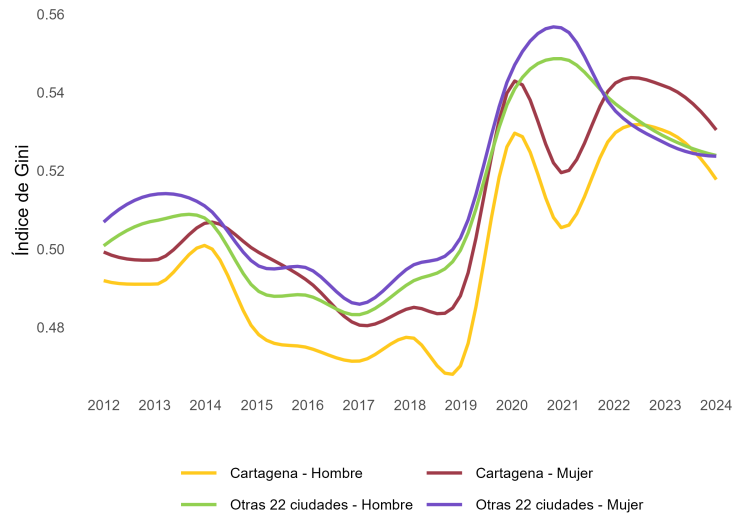
3.2.2. Desigualdad de ingresos y oportunidades

En materia de desigualdad, la Figura 18 presenta la evolución del coeficiente de Gini¹² calculado a nivel individual por sexo. Los patrones muestran contrastes marcados: en Cartagena, la desigualdad entre las mujeres aumenta en los últimos años, alcanzando un valor cercano a 0,52 y situándose por encima del promedio de todos los otros grupos. La desigualdad entre los hombres, en cambio, permanece sistemáticamente por debajo del promedio urbano. En el agregado de ciudades principales, la brecha entre mujeres y hombres es reducida, mientras que en Cartagena esta diferencia resulta más amplia y persistente.

La marcada desventaja de las mujeres en Cartagena en términos de desigualdad de ingresos se traduce también en profundas brechas de oportunidades. La literatura reciente ha ampliado el análisis más allá de la desigualdad de ingresos para incorporar el enfoque de desigualdad de oportunidades,

¹²El coeficiente de Gini toma valores entre 0 y 1. Un valor de 0 corresponde a igualdad perfecta (todas las personas tienen el mismo ingreso), mientras que un valor de 1 refleja máxima desigualdad (una sola persona concentra todo el ingreso). Así como en el caso de la pobreza, para las estimaciones del gini por grupo demográfico se asume una distribución equitativa de los ingresos dentro de cada hogar, de manera que las estimaciones de las desigualdades asumen que a cada persona le corresponde ese ingreso. Para las estimaciones por sexo, se considera sólo las personas del grupo poblacional correspondiente.

Figura 18: Evolución de la desigualdad (Índice de Gini) por sexo, 2012-2024.



Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

cuyo objetivo es distinguir aquella desigualdad atribuible a factores circunstanciales fuera del control del individuo, como el sexo al nacer, de aquella derivada del esfuerzo individual. Este enfoque se distancia de las corrientes tradicionales de la desigualdad al cuestionar la noción de que una distribución igualitaria de resultados (ingresos) sea necesariamente justa, en la medida en que, desde una perspectiva del igualitarismo liberal (Fleurbaey, 1995; Roemer, 1998), la atención se centra en las desigualdades derivadas de dotaciones iniciales dadas.

Siguiendo la metodología de desigualdad de oportunidades (DdO) ex ante propuesta por Ferreira y Gignoux (2011), estimamos la DdO para Cartagena y Bogotá de manera independiente y también para un agregado de las 21 principales ciudades del país (excluyendo Bogotá y Cartagena)¹³. El análisis se basa en el ingreso laboral de personas entre 25 y 57 años e incorpora como factores circunstanciales el sexo, la pertenencia étnica (definida de manera binaria e incluyendo población indígena, gitana, raizal, palenquera o afrodescendiente), el nivel educativo máximo de los padres y la región de nacimiento.

Los resultados son concluyentes en tres elementos principales. Primero, la DdO es significativamente mayor en Cartagena que en el conjunto de ciudades sin Bogotá. Si bien Bogotá presenta estimaciones aún más elevadas, esto parece estar asociado al peso del lugar de nacimiento, dado su mayor recepción migratoria en comparación con el resto del país. Segundo, en Cartagena, la proporción de la DdO explicada por el sexo es sustancialmente superior a la observada en las demás ciudades principales de Colombia. Mientras que en la mayoría de ciudades esta proporción es cercana al promedio nacional (alrededor del 2.9%) y comparable con la evidencia para otros países de América Latina (aunque superior a la de países desarrollados, donde se sitúa en torno al 1% (Hufe et al.,

¹³Las encuestas utilizadas para las estimaciones fueron las Encuesta de Calidad de Vida de los años 2018 a 2023. Pese a que la encuesta no es representativa a nivel de ciudad, consideramos que la muestra agrupada de todos estos años pueden arrojar elementos de juicio para aproximarse a las estimaciones de DdO para las ciudades. La encuesta se limitó a este periodo debido a que antes de 2018 la representatividad estadística de la ECV tenía una máxima desagregación geográfica regional.

Cuadro 1: Desigualdad de oportunidades relativa (DdO) y descomposición Shapley

	Cartagena	22 ciudades	21 ciudades (sin Bogotá)
DdO relativa			
Ferreira–Gignoux (con escala)	0.216	0.265	0.191
Error estándar (bootstrap)	(0.0108)	(0.0050)	(0.0032)
Ferreira–Gignoux (sin escala)	0.112	0.090	0.055
Error estándar (bootstrap)	(0.0173)	(0.0165)	(0.0158)
Descomposición Shapley (%)			
Sexo	8.32	2.92	3.77
Minoría étnica	1.18	2.38	2.67
Educación de los padres	86.03	80.50	81.47
Región de nacimiento	4.47	14.20	12.09
Total	100	100	100

Notas: (1) La desigualdad de oportunidades relativa se calcula usando la referencia de Ferreira y Gignoux (2011). (2) Los errores estándar se obtienen mediante bootstrap con 100 replicaciones. (3) La descomposición se realiza usando el método de Shapley. (4) las estimaciones sin escala corresponden a la desigualdad de oportunidades absoluta. Por su parte, las estimaciones con escala representan la desigualdad de oportunidades relativa. Esto es, la proporción de la desigualdad total que es explicada por la desigualdad de oportunidades.

2022)), en Cartagena alcanza el 8,4%, es decir, casi tres veces más. Este resultado se mantiene incluso al compararlo con estimaciones independientes para ciudades de características similares como Barranquilla, Montería o Manizales. Tercero, en línea con la evidencia nacional e internacional, la educación de los padres constituye el principal determinante de la desigualdad de oportunidades, tanto en Cartagena como en el resto de ciudades analizadas.

En conjunto, la evidencia sobre desigualdad observada y desigualdad de oportunidades revela una particularidad notable en Cartagena: el hecho de ser mujer genera una desventaja significativa y estadísticamente relevante frente a los hombres, en una magnitud considerablemente mayor que en otras ciudades del país. Este hallazgo subraya la necesidad de una atención prioritaria a la dimensión de género en el diseño de políticas públicas en la ciudad, sugiriendo que las intervenciones deben incorporar explícitamente enfoques diferenciados por género.

La literatura sobre pobreza y desigualdad refuerza este diagnóstico al señalar que las brechas de bienestar en Cartagena responden tanto a factores etarios como de género. Estudios recientes muestran que los hogares con jefatura femenina tienden a concentrar una mayor proporción de niños, adolescentes y jóvenes y dependen con mayor frecuencia de ingresos provenientes de empleos informales y con baja protección social, lo que incrementa su exposición a la pobreza (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2023). Asimismo, diversas investigaciones para América Latina documentan que las mujeres, y en particular las jóvenes, están sobrerrepresentadas en ocupaciones de baja productividad y menor estabilidad, lo que limita sus oportunidades económicas y aumenta su vulnerabilidad ante choques como el de la COVID-19 (Buvinic, 1991; UN Women, 2024). Estas dinámicas permiten avanzar hacia un interrogante central: cómo las trayectorias educativas y las formas de inserción laboral han contribuido a que las brechas entre jóvenes de Cartagena y sus pares urbanos sean más amplias, y a que los hogares encabezados por mujeres

permanezcan en una posición de mayor rezago incluso después de la pandemia.

En conjunto, este panorama sugiere que la pobreza en Cartagena no es un fenómeno transitorio, sino el resultado de una estructura demográfica y económica que limita las oportunidades de inserción productiva de la población joven, particularmente de las mujeres jóvenes. Comprender estas brechas de pobreza requiere examinar con mayor detalle las trayectorias educativas y laborales que enfrentan los jóvenes en Cartagena, lo cual se presenta en la siguiente sección.

4. Educación y mercado laboral

Las cifras de pobreza y desigualdad, identificadas en la sección anterior, junto con la estructura demográfica de Cartagena, marcada por una amplia base poblacional joven y altas tasas de dependencia, muestran patrones que dan luces sobre las vulnerabilidades de las y los jóvenes de la ciudad. En ese contexto, el nivel educativo y la forma en que las personas logran insertarse en el mercado laboral resultan claves para entender por qué una fracción importante de los hogares permanece en situación de pobreza y vulnerabilidad. En América Latina, la evidencia muestra que las brechas educativas tienden a reforzar desigualdades sociales y de género, especialmente en la transición hacia el empleo formal (CEPAL, 2022). Los niveles más bajos de escolaridad se asocian con una mayor probabilidad de empleos informales, menor participación laboral y mayores dificultades para acceder a ocupaciones bien remuneradas.

A esta dimensión educativa se suma la estructura del mercado laboral de Cartagena, caracterizada por una baja inserción juvenil y por diferencias en las probabilidades de ingreso a la formalidad por sexo y nivel educativo. Uno de los indicadores que sintetiza de forma más clara la exclusión juvenil en Cartagena es la elevada proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan. De acuerdo con un informe de la Fundación Santo Domingo sobre formación y demanda laboral en la ciudad, una proporción relevante de jóvenes enfrenta transiciones incompletas entre la educación y el trabajo, así como patrones de participación y ocupación diferenciados por género, lo que refleja la presencia de barreras educativas y laborales que condicionan el acceso a oportunidades formales (Fundación Santo Domingo, 2023). Este contexto subraya la importancia de analizar de manera integral la política educativa y los resultados de mercado laboral, especialmente en entornos urbanos como el de Cartagena, en donde la demanda de habilidades y la oferta educativa para responder a los requerimientos del sector productivo no siempre evolucionan al mismo ritmo.

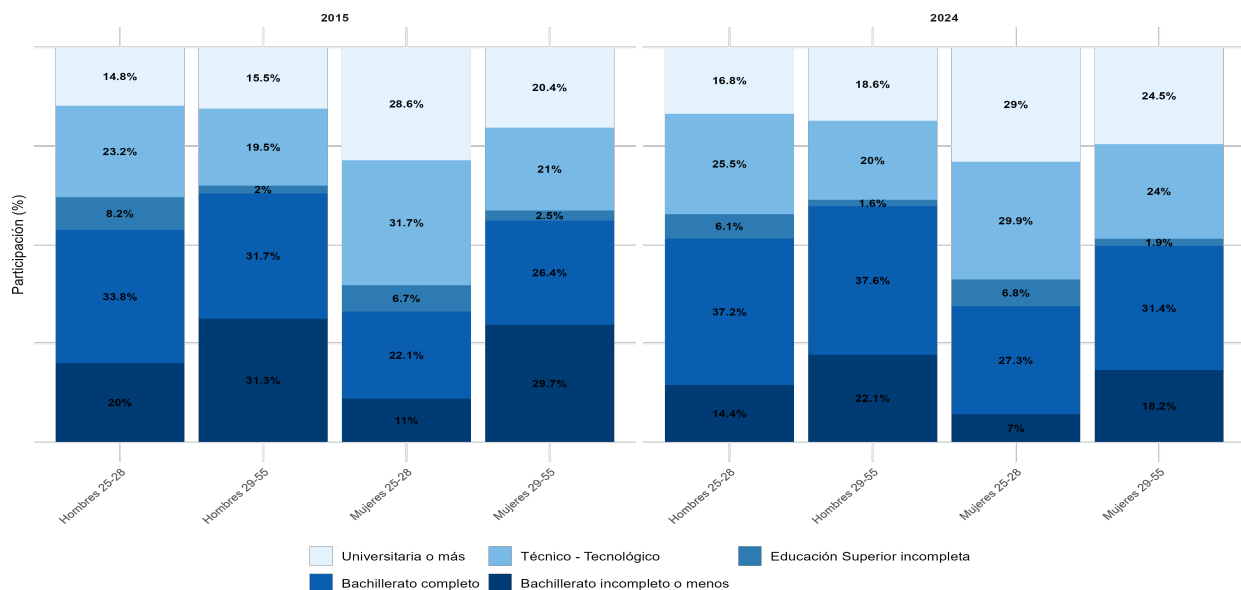
En esta sección, se examinan estadísticas sobre composición educativa de la población económicamente activa entre los 25 y 55 años de edad de Cartagena, cuando se considera que ya las personas han concluido su ciclo de formación, divididos en dos rangos: la PEA joven (25 a 28 años) y la PEA adulta (de más de 28 años a 55 años) y mostramos las comparación con los mismos grupos de edad para las 22 ciudades principales. Más adelante, se analizan estadísticas del mercado laboral, como participación laboral, ocupación, informalidad, desempleo e ingresos laborales.

4.1. Educación

La estructura educativa de la PEA de 25 a 55 años de Cartagena muestra avances graduales entre 2015 y 2024, aunque con perfiles diferenciados por rangos de edad, sexo y resultados disintos a la

evolución de las principales capitales del país. La Figura 19 resume la distribución educativa de la PEA joven (25–28 años) y adulta (mayor de 28 años) en la ciudad, mientras que la Figura 20 presenta el patrón correspondiente para las 22 ciudades principales.

Figura 19: Nivel educativo de la PEA por edad y sexo. Cartagena, 2015 y 2024



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

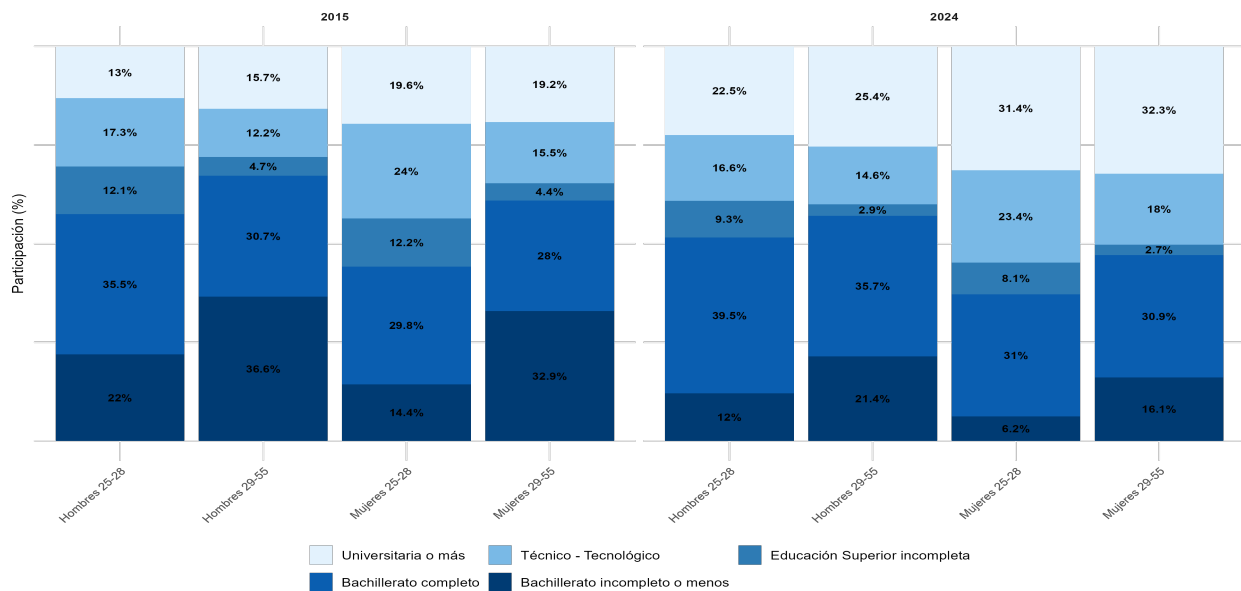
Entre los hombres jóvenes de Cartagena se observa una reducción de la proporción con bachillerato incompleto o menos y un aumento de quienes alcanzan al menos el bachillerato completo. Entre 2015 y 2024, la participación de este último grupo pasa de alrededor de un tercio a algo más de 37 % de la PEA masculina joven, mientras que la participación de los niveles incompletos desciende de cerca de 20 % a 14 %. La formación técnica o tecnológica mantiene un peso estable, representando una cuarta parte del total, y la educación universitaria o más registra incrementos moderados, acercándose a 17 %. Entre los hombres adultos se observan patrones similares: disminuye la proporción con educación media incompleta y aumenta el bachillerato completo, con ajustes más acotados en los niveles técnicos y universitarios.

Entre las mujeres jóvenes de Cartagena se presenta una estructura educativa con mayor presencia de niveles de educación superiores. En 2015 y 2024, la PEA femenina de 25–28 años se concentra principalmente en la formación técnica y universitaria: cerca del 60 % de las mujeres activas en el mercado laboral cuentan con estos niveles educativos, con ligeros aumentos en la participación de quienes tienen educación universitaria o más. Entre las mujeres adultas, la fracción con bachillerato incompleto se reduce de manera importante, al tiempo que las categorías técnica y universitaria ganan peso de forma gradual. Estos resultados son acordes con las tendencias nacionales, en donde se evidencia que las mujeres tienen más años de escolaridad que los hombres y alcanzan niveles de educación terciaria en mayor proporción.

La comparación con las 22 ciudades principales (Figura 20) muestra tendencias comunes y diferencias relevantes. Al igual que en Cartagena, en el agregado urbano se reduce la proporción de

personas con educación media incompleta y aumenta el bachillerato completo; sin embargo, el crecimiento de la participación de la población con educación universitaria es más marcado en las 22 ciudades, tanto para jóvenes como para adultos, hombres y mujeres. Paralelamente, la formación técnica tiende a tener un peso algo menor en el agregado nacional que en Cartagena, en particular entre las mujeres jóvenes, para quienes la ciudad exhibe una especialización relativa en este nivel.

Figura 20: Nivel educativo de la PEA por edad y sexo. 22 ciudades principales, 2015 y 2024



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

En suma, la composición educativa de la PEA en Cartagena revela patrones similares al promedio de las 22 ciudades, aunque diferenciados por sexo y edad. Entre los hombres, jóvenes y adultos, predomina una estructura concentrada en los niveles de educación media y técnica, con una participación relativamente menor de la formación universitaria. En las mujeres adultas, la distribución es más equilibrada entre educación media y educación superior, mientras que las mujeres jóvenes constituyen el grupo con mayor acumulación de capital humano: cerca de la mitad cuenta con formación técnica o universitaria, con una participación en educación superior que supera en cerca de 10 p.p. a la de los hombres jóvenes. Estas diferencias plantean interrogantes sobre cómo estos niveles de mayor formación se traducen en oportunidades efectivas de inserción laboral. En este sentido, resulta relevante examinar de qué manera la composición educativa descrita se correlaciona con el desempleo, el acceso al empleo formal y los ingresos laborales.

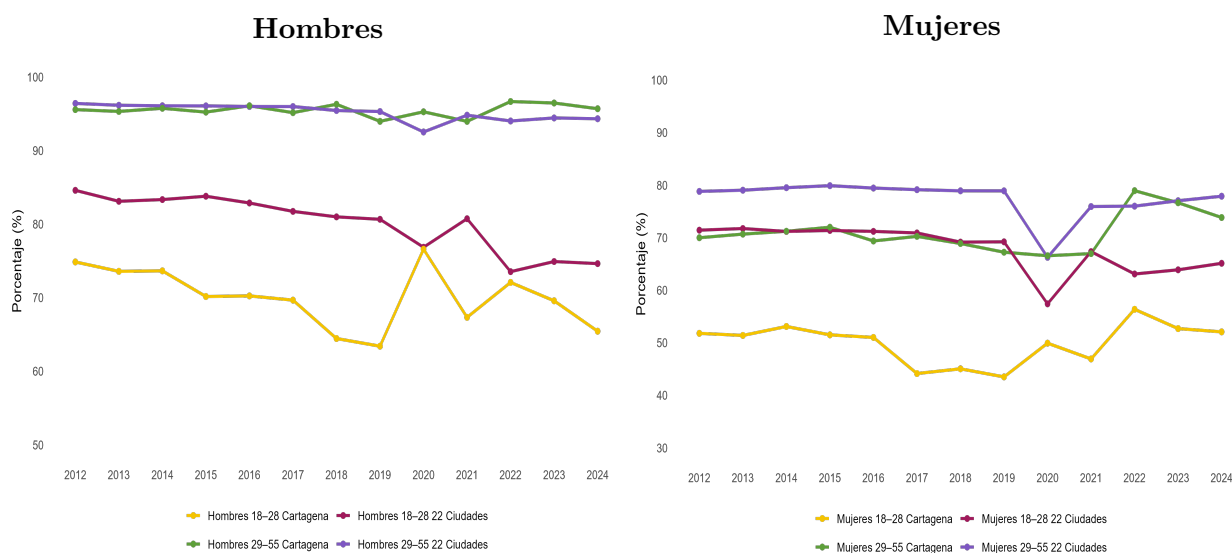
4.2. Estadísticas de mercado laboral por grupos de edad y sexo

Para entender las dinámicas del mercado laboral de Cartagena se deben analizar cuatro indicadores al mismo tiempo: la tasa global de participación (TGP), que mide la proporción de personas en edad de trabajar que buscan activamente integrarse al mercado; la tasa de ocupación (TO), que indica cuántas de ellas efectivamente logran un empleo; la tasa de informalidad (TI), que relaciona la proporción de personas que consiguen trabajar pero sin realizar aportes a pensión; y la tasa de

desempleo (TD), que expresa el porcentaje de personas que quieren trabajar, tienen disposición inmediata de comenzar a hacerlo, pero no consiguen un trabajo.

Partiendo por la TGP, el análisis por grupos etarios y de género revela diferencias sustantivas. Como se observa en la Figura 21, los hombres adultos (29–55 años), tanto en Cartagena como en el promedio de las 22 capitales, muestran la inserción laboral más alta: su TGP promedio alcanza 95 %, lo que indica que casi todo el universo de hombres en ese rango etario está trabajando o está buscando empleo. En contraste, los hombres jóvenes (18–28 años) presentan una TGP de 70 %, la cual viene en descenso desde 2016. Esta estadística por sí sola no da luces sobre lo que estaría pasando en el mercado laboral, ya que este descenso en TGP puede deberse a una mayor proporción de jóvenes estudiando en vez de participando en el mercado laboral, lo cual es deseable.

Figura 21: Tasa global de participación (TGP) por grupos de edad. Cartagena vs. 22 ciudades principales, 2012-2024.



Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

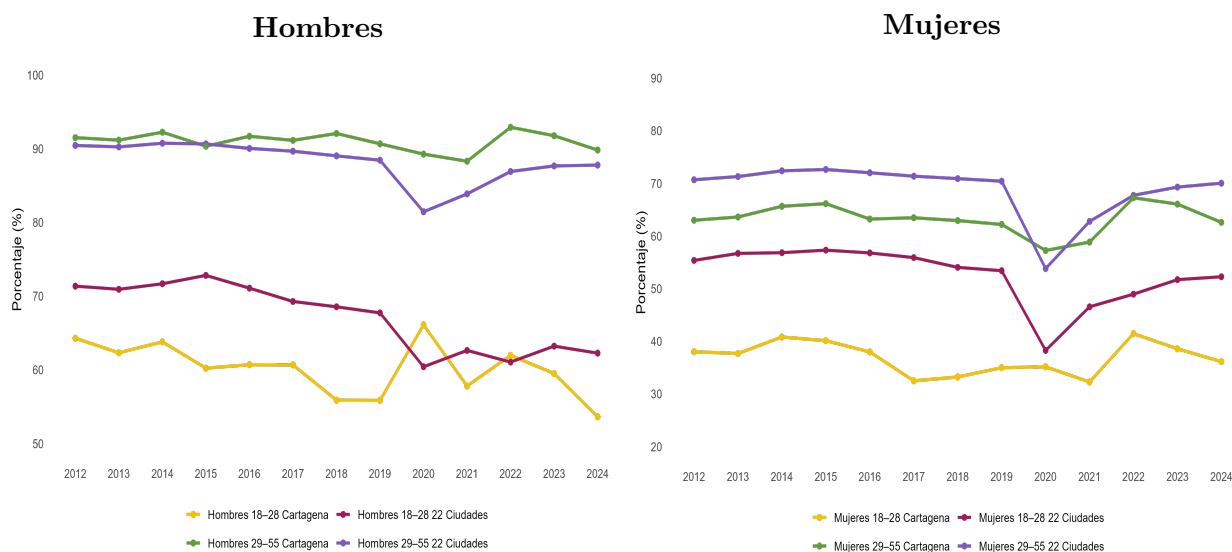
En el caso de las mujeres, el panorama es distinto, como se presenta en la Figura 21. Las mujeres adultas (29–55 años) presentan niveles relativamente altos de participación laboral, con una TGP promedio cercana a 75 % en años recientes, tanto para las principales capitales como para Cartagena. Sin embargo, entre 2012 y 2020, la TGP de las mujeres adultas en Cartagena estaba 10 p.p. por debajo del promedio de las otras ciudades capitales para el mismo grupo poblacional. De otra parte, la participación de las mujeres jóvenes en Cartagena es mucho más baja, ya que la TGP de este grupo se ubica en torno a 55 % en 20234, pero contrario a lo que sucede con los hombres jóvenes de la ciudad, para las mujeres la participación ha venido en aumento desde 2019.

Al analizar la tasa de ocupación (TO), vemos patrones similares entre los hombres adultos de Cartagena y las 22 capitales de referencia, ya que su TO es cercana al 90 %. Esto nos indica que de cada 100 hombres en el rango etario de 28,1 a 55 años, en promedio, 90 trabajan actualmente y 5 buscan empleo. Para los jóvenes, en el caso de los cartageneros, se observa que la TO ha caído a lo largo de todo el período de análisis, llegando a 55 % en 2024. Ese comportamiento también se evidencia para las ciudades de comparación, aunque después de la pandemia en dichas ciudades

la TO se estabilizó alrededor del 63 %. Nuevamente, los resultados para los jóvenes en Cartagena deben analizarse en conjunto con la tasa de desempleo y los indicadores de la población de 14 a 28 años de que ni trabaja ni estudia (Ninis) para obtener un panorama completo.

Para las mujeres adultas, se observa en Cartagena una TO de 68 % en 2024, la cual es 3 p.p. inferior a la TO del mismo grupo etario en las principales ciudades. Las mujeres jóvenes de Cartagena sí tienen patrones distintos a las jóvenes de ciudades de referencia. En promedio, durante el período analizado, su TO es de 40 %, lo que muestra una ocupación de 12 p.p. más baja en Cartagena. Este indicador por sí solo da señales de alerta, ya que solo 40 de cada 100 mujeres jóvenes consiguen un trabajo, y si bien sabemos que las jóvenes cartageneras estudian más años que los jóvenes, la diferencia tan marcada con las ciudades de referencia indica que hay comportamientos atípicos en Cartagena.

Figura 22: Tasa de ocupación por grupos de edad. Cartagena vs. 22 ciudades principales, 2012-2024.



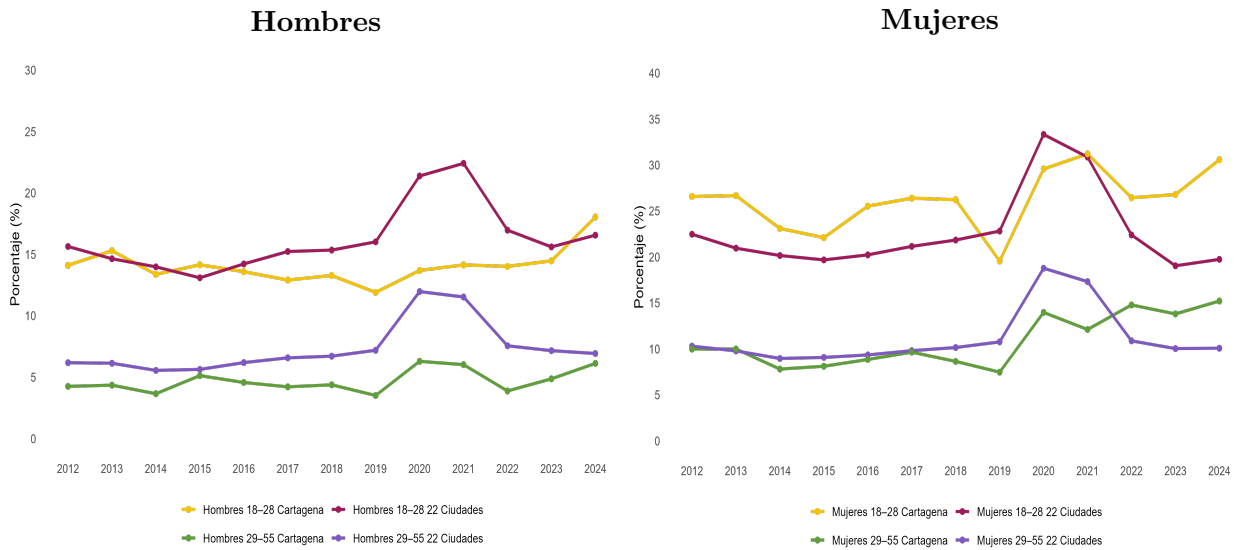
Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

En materia de desempleo (Figura 23), tanto para los hombres jóvenes como para las mujeres jóvenes en Cartagena y en las ciudades de referencia, se observa una TD significativamente más alta en todo el período de análisis (en promedio 15 % para los hombres y 25 % para las mujeres), con el agravante que para todos los jóvenes cartageneros el desempleo no ha cedido después de superada la crisis por la pandemia y siguió en aumento hasta 2024, contrario a lo que sucedió con las personas jóvenes de las otras capitales. Tal como lo resalta el Centro de Estudios Territoriales de la Secretaría de Planeación de la Alcaldía de Cartagena, vale la pena poner la lupa en las estadísticas para las mujeres jóvenes cartageneras, quienes presentan indicadores preocupantes en materia de desempleo (Buelvas-Lambertinez, 2026). En 2024, las jóvenes de la ciudad tenían una TD de 30 %, un indicador crítico de desempleo bajo cualquier métrica y comparación. Esta cifra es la más alta del análisis, duplicando tanto la tasa de las mujeres adultas como la de los hombres jóvenes, lo cual señala las dificultades de las mujeres jóvenes de la ciudad para conseguir cualquier trabajo y generar ingresos.

Para los hombres adultos, el desempleo está en niveles de un dígito; mientras que para las mujeres adultas el desempleo es más alto en todas las ciudades, llegando a 15 % para las adultas cartageneras,

lo cual es el doble de la tasa de desempleo de los hombres de ese rango de edad en la ciudad.

Figura 23: Tasa de desempleo por grupos de edad. Cartagena vs. 22 ciudades principales, 2012-2024.



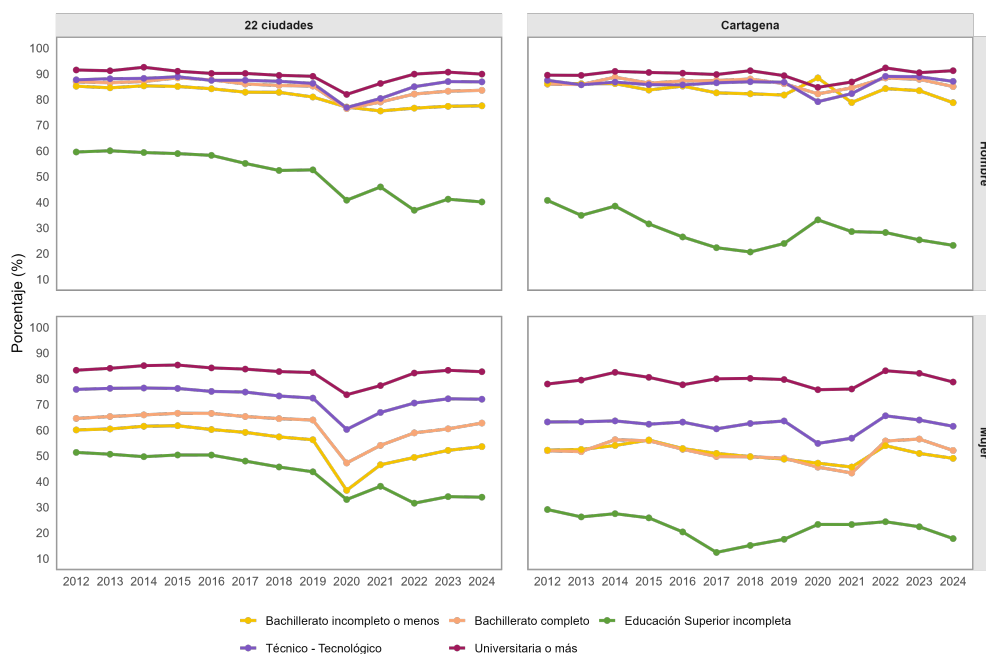
Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

4.2.1. Ocupación y desempleo por nivel educativo

Estudiar la relación entre educación, ocupación y desempleo permite entender si las diferencias que se observan en tasas de ocupación y desempleo por género corresponden a diferencias en composición educativa de la población o si, en efecto, todas las mujeres en Cartagena enfrentan condiciones más adversas en el mercado laboral, sin importar su nivel educativo.

En el análisis de la tasa de ocupación (Figura 24), se observan tres regularidades para Cartagena y las 22 ciudades de comparación. Primero, la tasa de ocupación aumenta con el nivel educativo, con excepción de las personas con educación universitaria incompleta. Así, quienes tienen educación universitaria o título de técnico/tecnológica muestran los niveles más altos de ocupación, mientras que el bachillerato incompleto o menos presenta los más bajos. En segundo lugar, se observa que los hombres tienen TO más altas que las mujeres en ambos dominios geográficos. Tercero, el nivel de las tasas de ocupación es similar entre Cartagena y las 22 ciudades de referencia.

Figura 24: Tasa de ocupación por nivel educativo. Cartagena vs. 22 ciudades principales, 2012-2024.



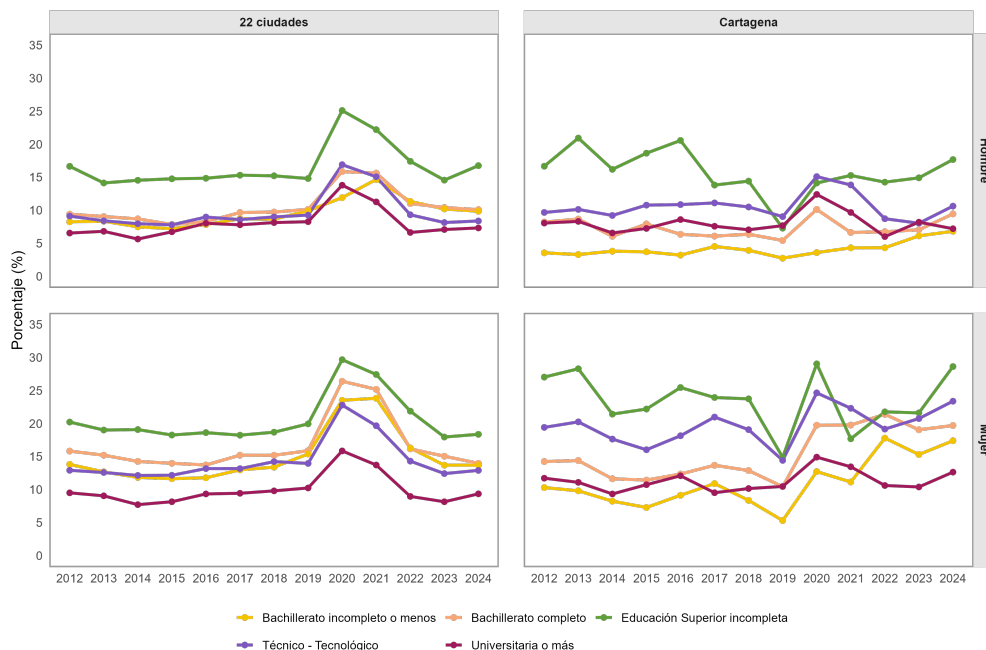
Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

No obstante lo anterior, también hay elementos que se diferencian. La brecha de género en TO surge principalmente por las diferencias en ocupación para las personas con niveles educativos distintos al universitario. Entre los hombres y las mujeres con nivel educativo técnico hay una brecha en TO de casi 20 p.p., y para las mujeres con nivel educativo de bachillerato completo o menos esta brecha llega a 30 p.p. Estas diferencias en TO tienen claras repercusiones en la percepción que tienen las mujeres sobre la falta de oportunidades laborales para ellas, según se reporta en la Encuesta de Percepción Ciudadana de 2025 de Cartagena Cómo Vamos, en donde se reporta que el 69% de las mujeres está en desacuerdo con la afirmación “En Cartagena es fácil encontrar trabajo”, porcentaje 12 p.p. más alto que la percepción negativa que reportan los hombres (Cartagena Cómo Vamos, 2026).

Por el lado de la tasa de desempleo (Figura 25), esta exhibe un comportamiento volátil y con patrones distintos al promedio urbano nacional. Entre los hombres, las series muestran fluctuaciones pronunciadas entre 2012 y 2024, con picos asociados al choque de la pandemia en 2020 y variaciones posteriores. En la mayor parte del periodo, los trabajadores de nivel educativo universitario incompleto son quienes presentan mayores TD, con valores promedio de 20%, seguidos del nivel educativo de técnico - tecnólogo con una tasa de alrededor del 13%. Esta dinámica es similar con lo observado en las 22 ciudades principales; sin embargo, llama la atención que para Cartagena, las personas con bachillerato incompleto registran las tasas más bajas a lo largo de todo el periodo (alrededor de 7% en 2024), lo que puede dar luces sobre si los trabajadores de bajo nivel educativo nunca consideran el desempleo como opción sino que directamente saltan a la informalidad, mientras que el desempleo es un estado al que solo llegan quienes tienen expectativas de conseguir un empleo formal en el mercado laboral.

Entre las mujeres en Cartagena (Figura 25), las tasas de desempleo también presentan alta volatilidad. Sobresale el comportamiento de la TD para aquellas con bachillerato incompleto o menos, que hasta 2021 se mantuvo como la más baja del grupo (alrededor del 10 %), pero experimentó un crecimiento pronunciado hasta superar el 17% en 2024. Por otra parte, las mujeres con título universitario o más registraron las menores tasas de desempleo del periodo más reciente, aunque estas siguen estando por encima del 13% (aproximadamente 6 p.p. por debajo de sus pares masculinos con el mismo nivel educativo).

Figura 25: Tasa de desempleo por nivel educativo. Cartagena vs. 22 ciudades principales, 2012-2024.



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

Cálculos propios desagregados por grupos etarios revelan disparidades aún mayores: para 2024, la tasa de desempleo para las mujeres jóvenes con nivel educativo de bachillerato completo, educación técnica o tecnológica o universitaria incompleta superaba el 30%, e incluso para las jóvenes con título universitario la TD fue de 17,7%. Los hombres jóvenes también enfrentan altas tasas de desempleo, 17% y 25%, para los niveles educativos de bachillerato, técnico y tecnológico y universitario incompleto. Sin embargo, cabe resaltar que esas tasas son, en promedio, 10 p.p. más altas para las mujeres jóvenes en comparación con los hombres y 15 p.p. más altas para las mujeres jóvenes en comparación con las mujeres adultas de Cartagena.

Lo anterior revela la falta de oportunidades laborales que enfrentan las mujeres entre los 18 y 28 años en Cartagena, sin importar su nivel educativo. Aunque las altas tasas de desempleo se pueden deber a una combinación de factores como la baja calidad de la educación en la ciudad y un sector productivo que no es de tamaño suficiente para absorber la mano de obra disponible, estos elementos no logran explicar por qué es significativamente mayor la TD para las mujeres que para los hombres. En este sentido, conviene explorar elementos como la pertinencia de las elecciones de carrera profesional y técnica que escogen las mujeres jóvenes para ver si son relevantes para el sector

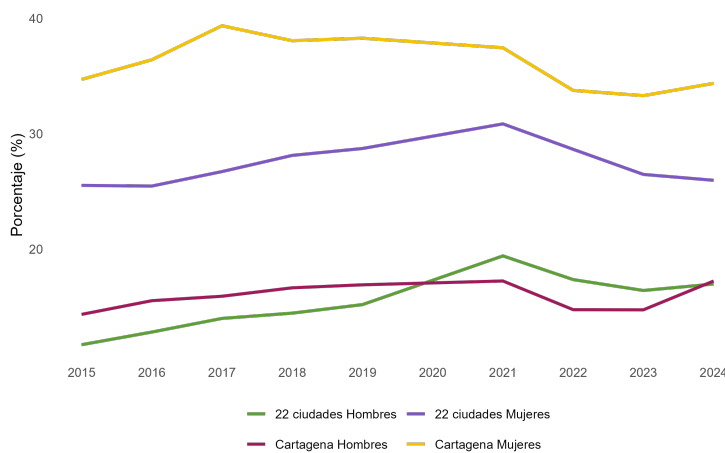
productivo de la ciudad y analizar el papel de las normas sociales y roles de género que pueden estar moldeando parte de dichos resultados de mercado laboral.

4.2.2. Los Ninis: Análisis de los jóvenes con potencial

La Figura 26 muestra que, entre 2010 y 2024, la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan (Ninis) ¹⁴ presenta una marcada diferencia por sexo, tanto en Cartagena como en las 22 ciudades principales. Entre las jóvenes cartageneras, las tasas oscilan entre 30 % y 35 %, valores superiores en todo el periodo al promedio urbano de las 22 ciudades, el cual ronda entre 23–25 %. En contraste, la proporción de hombres Ninis es considerablemente menor para ambos dominios geográficos, ya que oscila entre 12 % y 15 %. La brecha para Cartagena de alrededor de 20 p.p., registrada para 2024, entre mujeres y hombres catalogados como Ninis refleja que las mujeres jóvenes de la ciudad enfrentan condiciones adversas para su inserción en el mundo laboral y cuentan con menos oportunidades de éxito en ese ámbito.

Esta divergencia es relevante, dado que, según Breza y Kaur (2025), enfrentar la exclusión o el subempleo en los primeros años de la vida laboral tiene efectos persistentes sobre la trayectoria de los retornos laborales y la estabilidad futura de las personas; en el caso de Cartagena, podría tener repercusiones directas sobre el bienestar de las mujeres jóvenes a largo plazo.

Figura 26: Proporción de Ninis (18–28 años) en Cartagena, 2012-2024.



Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

4.2.3. La otra cara de la ocupación: la informalidad laboral

La informalidad laboral ¹⁵ en Cartagena ha disminuido en términos generales, pero sigue siendo un fenómeno prevalente. En 2024, la tasa de informalidad (TI) se situó en 52 %, once puntos menos

¹⁴El porcentaje de Ninis se construye con base en la población de 18–28 años que se encuentra desempleada o inactiva y no estudia.

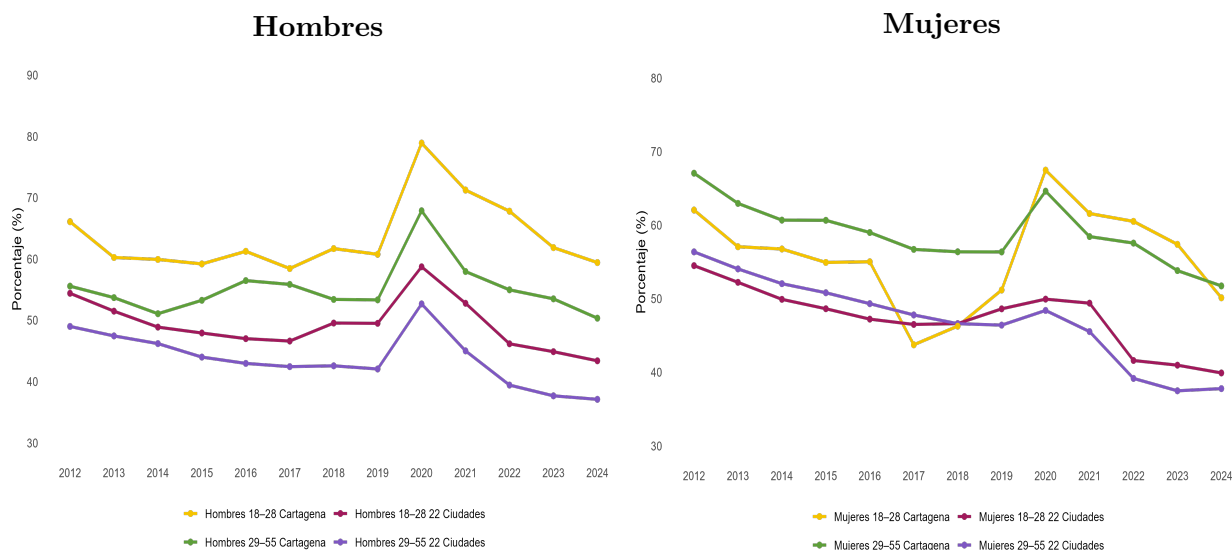
¹⁵Para este proyecto, y teniendo en cuenta la información del módulo de ocupación de la GEIH, se considera informal a toda persona ocupada que no cotiza al sistema de pensiones, mientras que el empleo formal corresponde a quienes sí realizan dicha cotización.

que en 2010 (véase el Cuadro 2). No obstante, la TI es 8 p.p. más alta en Cartagena que en el promedio de las 22 ciudades, la cual fue de 44 % en 2024.

Al desagregar por rangos etarios (Figura 27), se observa que entre los hombres jóvenes (18–28 años) la informalidad es de 59 % en 2024 y supera de forma persistente en alrededor de 16 p.p. el promedio de las 22 principales ciudades para el mismo rango etario, que es de 43 %. Entre los ocupados adultos (29–55 años), la TI en Cartagena es de 50 % para 2024, mientras que para los adultos del grupo de referencia es de 37 %. Esto refleja que en Cartagena los hombres, tanto jóvenes como adultos, deben acudir en mayor proporción a la informalidad laboral que en las principales ciudades del país.

En el caso de las mujeres (Figura 27), para las adultas la informalidad en Cartagena mostró una reducción agregada de 15 p.p. entre 2012 (66 %) y 2024 (51 %), siendo menor que la tasa observada para los hombres de la ciudad. Históricamente, la informalidad entre las trabajadoras jóvenes (18–28 años) era más baja que la de las mujeres adultas en cerca de 5 p.p., pero después de la pandemia esa tendencia cambió y ahora presentan tasas similares. Cuando se compara el comportamiento de la informalidad en mujeres en Cartagena con lo que sucede con el promedio de ciudades capitales (40 %) se encuentra una brecha de 10 p.p., que es mayor que la brecha de informalidad que se encuentra entre los hombres cartageneros comparados con los hombres de las principales capitales.

Figura 27: Tasa de informalidad por grupos de edad. Cartagena vs. 22 ciudades principales, 2012-2024.



Fuente: GEIH–DANE, cálculos de los autores.

Analizando la informalidad por tipo de ocupación, se encuentra alta heterogeneidad dependiendo del tipo de relación laboral. Según el Cuadro 2, se observa que el avance en la reducción de la informalidad se concentró en el empleo asalariado en el sector privado y en el sector público, donde la informalidad se eliminó casi por completo: la tasa de informalidad en el empleo asalariado privado pasó de 22.5 % a 1.3 %, y en el empleo gubernamental es cero. No obstante, los avances no se manifiestan en todos los tipos de ocupación. En 2024, el trabajo por cuenta propia presenta una tasa de informalidad de 90 % (solo cuatro puntos menos que en 2010). El empleo doméstico mantiene niveles persistentemente altos, 97 % en 2010 y 91 % en 2024, lo que evidencia que sus trabajadores,

en su mayoría mujeres, están en mayor vulnerabilidad frente a la política de protección social. De forma similar, las ocupaciones clasificadas como otros presentan niveles de informalidad casi totales (alrededor de 99 %), lo que sugiere que los avances han sido desiguales entre sectores.

Cuadro 2: Tasa de informalidad por tipo de ocupación. Cartagena, 2010 y 2024

Año 2010			
Ocupación	Ocupados	Informales	Tasa de informalidad (%)
Empleado sector privado	112,847	25,331	22.45
Empleado sector público	16,783	329	1.96
Empleado doméstico	17,622	17,241	97.62
Cuenta propia	152,634	144,087	94.40
Patrón empleador	5,724	4,345	75.91
Otros	5,033	4,858	96.53
Total	310,682	196,192	63.15
Año 2024			
Ocupación	Ocupados	Informales	Tasa de informalidad (%)
Empleado sector privado	133,806	1,771	1.28
Empleado sector público	11,392	0	0.00
Empleado doméstico	14,459	13,290	91.91
Cuenta propia	171,103	154,533	90.32
Patrón empleador	3,094	2,112	68.25
Otros	2,520	2,482	99.47
Total	336,374	174,127	51.77

Nota: Los valores corresponden a personas ocupadas de 18 a 55 años de edad.

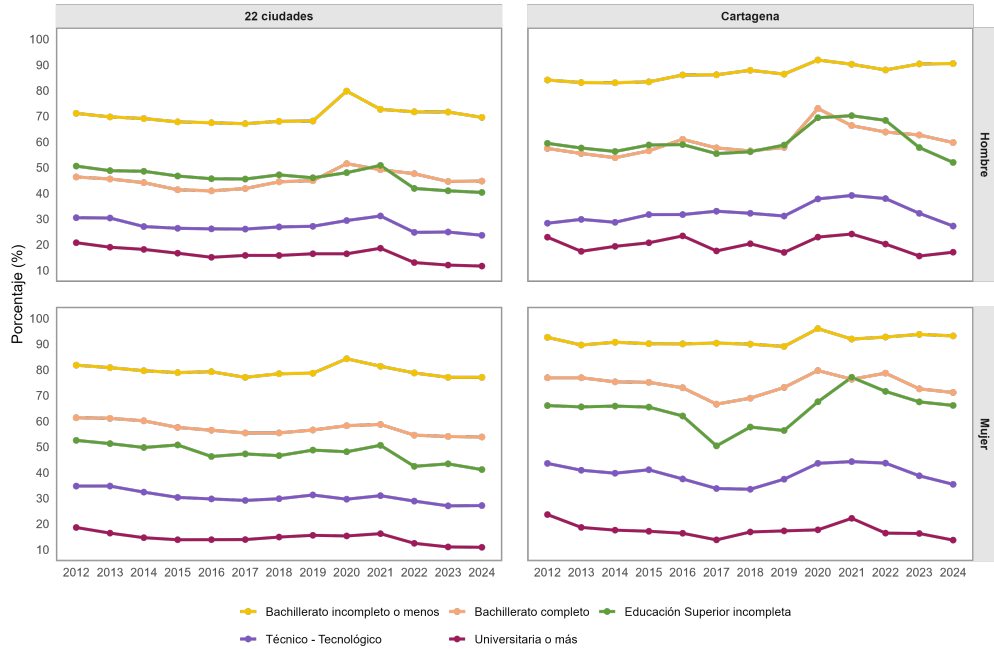
Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

Al estudiar la prevalencia de la informalidad laboral por nivel educativo del trabajador, se encuentra que la informalidad es mayor en los niveles educativos bajos, especialmente en bachillerato incompleto o menos y en educación superior incompleta, y desciende de forma significativa para las personas con educación superior. Sin embargo, en Cartagena se observan mayores tasas de informalidad para todos los niveles educativos en comparación con las 22 ciudades capitales, reflejando una estructura económica en donde hay menos oportunidades de trabajo de calidad. Por ejemplo, entre los trabajadores con bachillerato incompleto, 9 de cada 10 trabajan de manera informal, lo cual corrobora los resultados de desempleo de ese grupo poblacional, en el cual la TD es muy baja porque la fuerza laboral con ese nivel educativo siempre está ocupada en la informalidad y no pasa por el estado de desempleo.

Los resultados presentados, en lugar de ser algo positivo, reflejan ineficiencias del mercado laboral. Los trabajadores de bajo nivel educativo tienen un salario de reserva muy bajo a causa de la necesidad de generar ingresos para subsistir, lo que los lleva a trabajar posiciones mal remuneradas, como el cuenta propismo de subsistencia y el trabajo doméstico informal, y además enfrentan barreras de entrada a la formalidad por causa del alto salario mínimo con relación a la productividad percibida de dicho trabajador aproximada mediante su nivel educativo ¹⁶.

¹⁶Para más detalle sobre las características de los trabajadores informales en Colombia, ver Otero-Cortés et al. (2025)

Figura 28: Tasa de informalidad por nivel educativo. Cartagena vs. 22 ciudades principales, 2012-2024.



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

De manera interesante, también se observa que las mujeres en Cartagena tienen tasas de informalidad similares o superiores a las de los hombres en todos los niveles educativos, excepto para las trabajadoras con título universitario, quienes presentan una TI para 2024 de 13.7% comparada con la TI de 17% de los hombres con el mismo nivel educativo. Este resultado contrasta con el hecho de que las mujeres tienen, en promedio, menor tasa de informalidad que los hombres en la ciudad. La explicación para este resultado surge de la composición educativa de las mujeres ocupadas en la ciudad: el 25.3% de las mujeres que trabajan tienen título universitario, mientras que los hombres con título universitario solo representan el 17% de los trabajadores masculinos de la ciudad.

Lo anterior refleja la selección positiva de las mujeres en el mercado laboral cartagenero, ya que la mitad de las mujeres que trabajan en la ciudad tienen un título de educación superior (nivel educativo técnico o más). Esto, si bien es un resultado positivo, señala un elemento de riesgo para el bienestar de las mujeres de la ciudad: ¿qué opciones de vida tienen las mujeres sin niveles de formación altos si solo aquellas con educación superior logran conseguir trabajos formales?

4.2.4. Ingresos laborales

Entre 2015 y 2024, el ingreso laboral promedio¹⁷ de las personas ocupadas en Cartagena se mantiene por debajo del promedio de las principales ciudades del país y se encuentran brechas claras por edad, sexo y condición de formalidad. Como se observa en la Figura 29, en el segmento formal todos los grupos mantienen ingresos por encima del salario mínimo a lo largo del periodo de estudio. Los hombres adultos (29–55 años) son el grupo mejor remunerado, con un ingreso promedio cercano a 2.6 millones de pesos, seguido muy de cerca por las mujeres adultas, mientras que las mujeres y los hombres jóvenes (18–28 años) reciben ingresos menores, en promedio de 1.8 millones de pesos, pero también superiores al salario mínimo legal. Además, los ingresos formales muestran una tendencia creciente en la pospandemia, sobre todo para los ocupados adultos, lo que da luces sobre la recuperación de la capacidad productiva de un segmento de la economía.

En contraste, entre los ocupados informales los ingresos laborales usualmente se encuentran por debajo o muy próximos al salario mínimo y muestran una tendencia decreciente. En 2015 los jóvenes informales percibían montos cercanos al mínimo y, a partir de 2021, sus ingresos promedio caen por debajo de este umbral, llegando a 900.000 pesos en 2024, mientras que los hombres adultos que trabajan de manera informal tienen los mayores ingresos laborales promedio, sin que estos superen el salario mínimo en 2024.

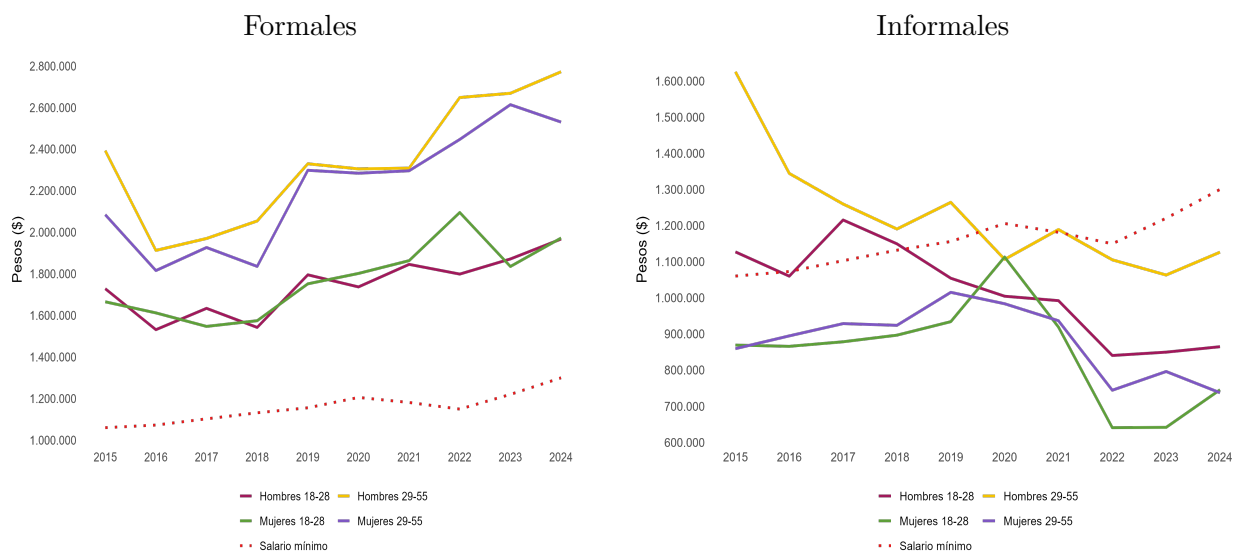
De la mano con los resultados planteados en la subsección de informalidad, para las mujeres jóvenes y adultas que trabajan de manera informales, se registran ingresos que representan un poco más de la mitad del salario mínimo (alrededor de 700.000 pesos) en 2024. Esto nos da señales de las pocas oportunidades laborales que existen para las mujeres nivel educativo bajo, quienes solo tienen opciones laborales en posiciones ocupacionales precarizadas como el trabajo doméstico y el cuentapropismo, en donde enfrentan largas jornadas laborales y muy bajas ganancias.

En términos generales, la evidencia presentada muestra que en el mercado laboral de Cartagena, la población activa se encuentra concentrada en niveles medios de formación y convive con altas tasas de informalidad en ocupaciones prevalentes como el cuenta-propismo y en el trabajo doméstico, mientras que la formalidad se concentra en el empleo asalariado del sector privado y en el sector público (Cuadro 2). Por otro lado, persisten brechas por edad y género: menor participación y ocupación femenina, mayor desempleo y menores ingresos laborales entre los jóvenes. En este sentido, la combinación de alto desempleo juvenil, informalidad persistente y bajos ingresos laborales contribuye a explicar por qué, pese a ciertos avances en acumulación de capital humano, Cartagena continúa registrando niveles elevados de pobreza y vulnerabilidad económica entre su población joven.

Estos patrones encontrados en combinación con la estructura demográfica de la ciudad, caracterizada por una base poblacional aún joven y tasas de dependencia altas, reduce el margen para que el crecimiento económico se traduzca, por sí solo, en mejores oportunidades laborales ni en una mayor protección frente al riesgo de pobreza.

¹⁷Los ingresos laborales se construyen a partir de la información autorreportada en el módulo de ocupados de la GEIH. Para cada persona ocupada, se toma el ingreso mensual asociado a su actividad principal y se agregan los componentes reportados de salario o ganancias, pagos en especie, comisiones y propinas, horas extras y otros pagos vinculados a dicha ocupación. No se incluyen ingresos provenientes de actividades secundarias, rentas del capital, arriendos, transferencias públicas o privadas, ni otros conceptos no laborales. Los ingresos laborales se expresan en pesos, calculados en valores constantes de 2024.

Figura 29: Ingresos laborales de trabajadores formales e informales en Cartagena, 2015-2024 (Precios constantes de 2024).



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

4.3. Análisis sectorial del mercado laboral: el papel del turismo en Cartagena

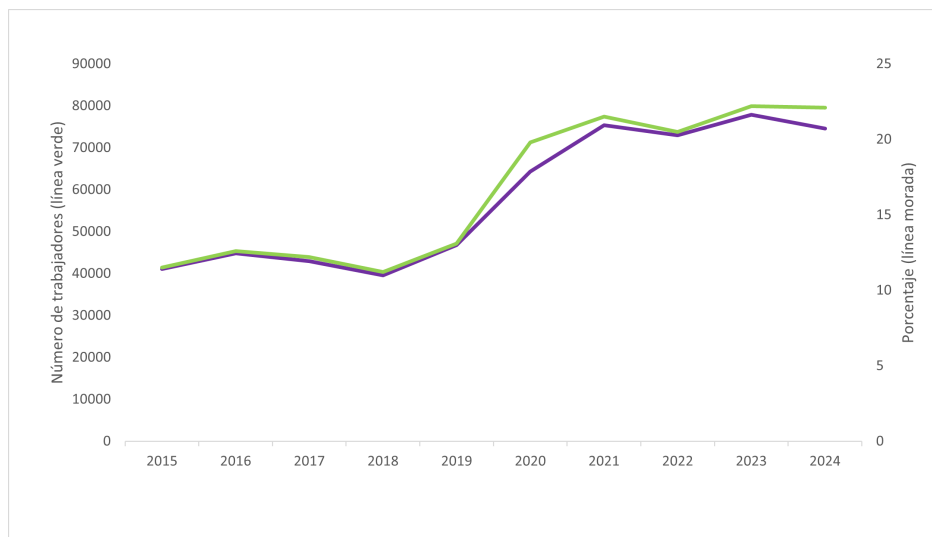
Para analizar el mercado laboral de Cartagena resulta importante considerar su vínculo estrecho con la estructura productiva de la ciudad. Como se contextualizó en la segunda sección sobre el panorama socioeconómico, Cartagena combina una base industrial y portuaria relevante (particularmente en actividades manufactureras, logísticas y petroquímicas), pero presenta al mismo tiempo una marcada especialización en el sector servicios, que concentra cerca del 60 % del valor agregado. Si bien diversos sectores aportan al empleo urbano, el llamado sector del turismo¹⁸, el cual combina una porción de los sectores de alojamiento y restaurantes, transporte y servicios de entretenimiento, adquiere una relevancia particular en Cartagena para comprender las dinámicas laborales de la población, ya que, como se muestra en la Figura 30, en 2024 el 22 % de los trabajadores de la ciudad entre los 18 y 55 años, trabajan en actividades que pertenecen a dicho sector.

Del conjunto de trabajadores en turismo, antes de 2020, el 52 % eran mujeres, mientras que entre 2021 y 2024 este porcentaje cayó a 34 %. La caída en la participación de las mujeres dentro del total de ocupados en turismo no se debe a una caída absoluta en el número de trabajadoras femeninas dentro de este sector, sino que el número de hombres trabajando en actividades relacionadas con el turismo más que se duplicó, pasando de cerca de 20,000 trabajadores a 49.000 en 10 años. En cuanto al nivel educativo, se observa que en 2024 el 69 % de las personas ocupadas en el turismo tenían máximo título de bachiller. Con respecto a la composición etaria, el turismo es un sector importante de entrada al mundo laboral para la población joven, ya que 1 de cada 4 jóvenes que trabajan en Cartagena están vinculados a este sector (Cuadro 3). La distribución por género es similar a lo que sucede en el agregado: para 2024, del total de ocupados entre 18-28 años que

¹⁸Las actividades turísticas se definen según los códigos CIU de la Resolución No. 408 de 2022 del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo sobre “categorías y subcategorías de prestadores de servicios turísticos para su inscripción en el Registro Nacional de Turismo”.

trabajaban en el sector turismo, el 34 % eran mujeres.

Figura 30: Número de trabajadores de 18 a 55 años del sector turismo en Cartagena y porcentaje del total de ocupados, 2015-2024.



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

Cuadro 3: Empleo en actividades turísticas por grupo de edad en Cartagena, 2024.

Grupo de edad	Ocupados en turismo	Ocupados totales	Porcentaje en turismo (%)
Total 18-55	74,532	336,522	22.1
Jóvenes 18-28	18,978	72,861	26.0
Adultos 29-55	55,554	263,661	21.1

Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

El Boletín IDEEAS Universidad Tecnológica de Bolívar (2025) sobre turismo señala que, en Cartagena, el crecimiento del sector viene acompañado de una demanda intensiva de trabajos de baja calificación, alta movilidad y contratos de corta duración. Esto facilita el ingreso temprano de jóvenes a ocupaciones vinculadas al turismo, en ámbitos como atención al público, ventas, gastronomía o servicios auxiliares al visitante, pero al mismo tiempo los expone a mayores riesgos de informalidad y bajos ingresos. De forma complementaria, el Informe de Calidad de Vida de Cartagena Cómo Vamos documenta que los núcleos del sector terciario asociados al turismo presentan algunas de las tasas más elevadas de informalidad y rezagos en calidad del empleo dentro de la ciudad, incluso por encima del promedio del agregado urbano nacional (Cartagena Cómo Vamos, 2024).

En este sentido, al realizar un análisis cuantitativo de los indicadores de informalidad dentro del sector del turismo, usando información proveniente de la GEIH, encontramos que entre 2015 y 2019, la tasa de informalidad promedio dentro del sector era de 55,6 %, mientras que entre 2021 y 2024 era de 75,7 % ¹⁹.

¹⁹Es importante mencionar que antes de 2021, la GEIH usaba el sistema de clasificación de actividades económicas

El análisis de informalidad por tipo de ocupación presentado en la subsección anterior refuerza esta relación. Como se observó en el Cuadro 2, las categorías de cuenta propia, servicio doméstico y otras ocupaciones mantienen niveles de informalidad superiores al 90 % tanto en 2010 como en 2024. Muchas de las actividades que se articulan alrededor del turismo, como la venta ambulante, los pequeños servicios gastronómicos, la prestación de servicios personales o las labores de apoyo en hogares o comercios vinculados al flujo de visitantes, tienden a concentrarse precisamente en estos segmentos de mayor precariedad. Dado que los jóvenes tienen mayor probabilidad de insertarse en ocupaciones con bajas barreras de entrada, la centralidad del turismo en la estructura económica local contribuye a que la primera experiencia laboral juvenil ocurra, con frecuencia, en segmentos de empleo informal y con limitada protección social.

Con respecto a los ingresos laborales de los trabajadores ocupados en el sector analizado, se encuentra que los trabajadores informales, quienes representan más del 70 % de los ocupados, también presentan ingresos muy bajos, sobre todo para los trabajadores jóvenes informales, como se muestra en la Figura 31. En 2024, los trabajadores informales del sector generaban un ingreso laboral promedio de entre \$780,000 y \$860,000 pesos mensuales. Este resultado refleja lo pobres que son las oportunidades de generación de ingresos dentro del sector turístico.

En este contexto, el turismo aparece simultáneamente como una fuente de empleo y como un mecanismo que reproduce trayectorias laborales precarias para la población joven, especialmente para las mujeres.

5. Discusión de política pública: vulnerabilidad de la juventud cartagenera ante factores de riesgo

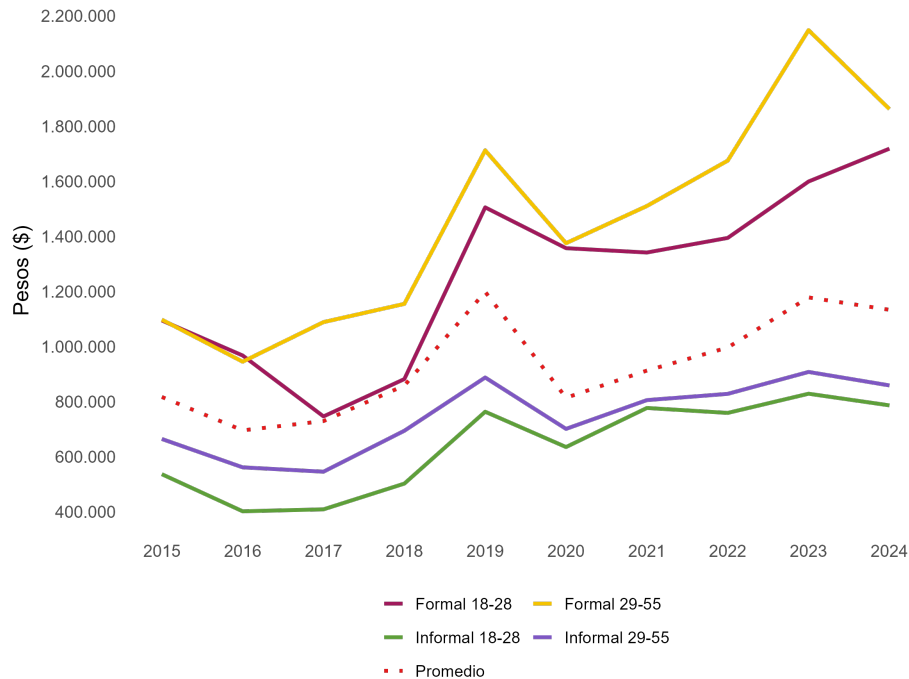
Los resultados presentados muestran que las y los jóvenes de Cartagena enfrentan un entorno social y económico retador, en el cual ellos tienen menos oportunidades de entrar al mercado laboral formal a trabajos bien remunerados, a pesar de los aumentos en la escolaridad promedio en la ciudad. También se observa que la pobreza monetaria y multidimensional no regresa a los niveles prepandemia, como sí sucedió en el resto de ciudades capitales en promedio.

La falta de oportunidades es especialmente pronunciada para las mujeres: si se es una mujer joven de bajo nivel educativo, el mercado laboral informal es al único al que se tiene acceso, en posiciones en las cuales el ingreso promedio mensual es la mitad de un salario mínimo mensual. La probabilidad de que un hogar esté bajo el umbral de pobreza en Cartagena es mayor para las mujeres cabeza de familia y para los jóvenes, y la combinación de ambos factores incrementa significativamente el riesgo de caer en pobreza, lo que refleja la vulnerabilidad de las mujeres jóvenes en Cartagena.

La pobreza y falta de oportunidades en la que habitan muchos niños y jóvenes en Cartagena es un caldo de cultivo para que la juventud tenga que buscar oportunidades de generación de ingresos en actividades ilegales o actividades altamente riesgosas y explotativas. Un informe reciente de

CIU revisión 3 y en 2020 pasaron a usar la clasificación CIU revisión 4, que implicó algunos cambios con respecto a en qué categoría se clasifican ciertas actividades. Este cambio puede explicar una parte del aumento de la informalidad laboral dentro del sector turístico. Por ejemplo, entre 2019 y 2020, el número de trabajadores masculinos por cuenta propia que se clasifican dentro del subsector de transporte de pasajeros, el cual hace parte del sector turismo, se multiplicó por 4. El aumento en la tasa de informalidad va de la mano con el aumento en la ocupación, aunque a nivel nacional la TI ha caído significativamente.

Figura 31: Ingresos laborales promedio en el sector del turismo en Cartagena (pesos constantes de 2024), 2015-2024.



Fuente: GEIH-DANE, cálculos de los autores.

Cartagena Cómo Vamos (2025) alerta sobre el incremento de los casos de delincuencia juvenil, indicando que para Cartagena, en 2024, la tasa de capturas de adolescentes fue de 144.1 por cada 100,000 adolescentes, un número mayor que el promedio nacional. La literatura indica que en contextos urbanos altamente poblados, la pobreza monetaria en la niñez y contextos de alta desigualdad económica, privaciones de necesidades básicas, ser víctima de violencia doméstica, el desempleo y la falta de oportunidades laborales, y la presencia de grupos armados ilegales crean una atmósfera que favorece la entrada de los jóvenes a entornos de alta ilegalidad y crimen (Chitereka et al., 2025).

5.1. Vulnerabilidad y factores de riesgo para las mujeres jóvenes en Cartagena

Las mujeres jóvenes en Cartagena se enfrentan a condiciones adversas en el mercado laboral, lo cual repercute en su bienestar y potencial senda de desarrollo a futuro. Si bien, la participación de mujeres en actividades asociadas al crimen, como el hurto, la estafa, la extorsión y el secuestro, es menos prevalente que la de los hombres, hay otras actividades altamente riesgosas en las que pueden trabajar. En este sentido, el involucramiento en el trabajo sexual y la prostitución cobra relevancia ²⁰. Es importante resaltar que el trabajo sexual realizado por adultos no es una actividad criminal, dado que la prostitución no es ilegal en Colombia. No obstante, aunque el trabajo sexual

²⁰El escritor Óscar Collazos, choicano de nacimiento pero radicado en Cartagena, denunció en su novela Rencor cómo la prostitución hace parte de la vida de una adolescente mulata, pobre y víctima del desplazamiento forzado en la Cartagena por fuera de las calles turísticas de la ciudad (Collazos, 2013).

sea legal, en los entornos en donde se ejerce pueden ocurrir actividades ilegales y delictivas como el proxenetismo, la trata de personas ²¹, la violencia sexual y, de manera especialmente preocupante, la explotación sexual comercial de menores ²².

Así, aunque el trabajo sexual de mayores no sea delito y, en algunos casos, las mujeres que eligen trabajar en la prostitución lo hacen por voluntad propia, la literatura académica con base en distintos contextos geográficos, muestra que son las mujeres con menos oportunidades, que viven en pobreza y cuentan con menos recursos para salir de esa situación, quienes tienen mayor probabilidad de dedicarse al trabajo sexual, lo cual condiciona esa elección aparentemente libre (McCarthy et al., 2014; Tamarit Sumalla et al., 2024). El trabajo sexual se caracteriza por ser de un elevado nivel de exposición individual al riesgo y con un alto costo social, que se deriva de la exposición a enfermedades de transmisión sexual que pueden tornarse en problemas de salud pública ²³ y en problemas de salud mental entre quienes ejercen este oficio. Para el caso cartagenero, la tasa de prevalencia de sífilis gestacional por cada 1000 nacidos vivos aumentó en 250 % entre 2020 y 2023, concentrados los casos en el régimen subsidiado en salud al cual acceden las personas que no trabajan de manera formal, lo cual puede estar correlacionado con el aumento del trabajo sexual (DADIS. Departamento Administrativo Distrital de Salud, 2023). Sin embargo, es de resaltar que en 2023 y 2024 hubo una reducción del 35 % y 29 % en un indicador relacionado, la prevalencia de sífilis congénita, aunque en el mismo año la Alcaldía de Cartagena inició una investigación urgente por el caso de 8 menores de edad que resultaron contagiadas con sífilis, lo cual pudo ser producto de explotación sexual de menores, entre otros delitos ²⁴.

Combinando los elementos que se han identificado desde la teoría económica y sociológica, la entrada al trabajo sexual, y , depende de los siguientes factores:

$$y = f(P, F, L, S, O, D)$$

En donde:

- Condiciones económicas (P): pobreza monetaria, necesidades básicas insatisfechas, bajos niveles de educación (Cronley et al., 2016).
- Entorno familiar adverso (F): exposición a violencia familiar o violencia sexual en edades tempranas, situación de calle, ausencia de padres en el hogar (Stoltz et al., 2007).

²¹La Alcaldía de Cartagena, Migración Colombia y la Policía Nacional han realizados operativos para luchar contra el delito de la trata y explotación sexual de personas: Alcaldía de Cartagena (2024); Policía Nacional de Colombia (2025)

²²La periodista Lydia Cacho en su libro *Los Demonios del Edén* habla sobre los tentáculos y extensión de las redes de explotación sexual infantil en México y otros lugares del mundo (Cacho, 2005). En Cartagena ha habido diversos denuncias y operativos para dismantelar organizaciones y personas que explotan sexualmente a menores de edad. La prensa nacional ha reportado varios casos: *El Tiempo* (2025); *El Universal* (2014); *El País Colombia* (2024); *Documental El Tiempo* (2024b).

²³Para el caso de las enfermedades de salud sexual, Djellouli y Quevedo-Gómez (2015) documentan para Cartagena una alta incidencia de VIH. De otra parte, en un meta-análisis de 102 estudios sobre incidencia de VIH en trabajadoras sexuales, aplicados en 50 países de ingresos bajos-medios, se encuentra que aunque hay escasez de información para la población objetivo para caracterizar el riesgo de contraer el VIH entre las trabajadoras sexuales, la carga de la enfermedad es desproporcionadamente alta (Baral et al., 2012).

²⁴Noticia publicada en *El Tiempo* (2024a).

- Falta de oportunidades en el mercado laboral (L): largos periodos de desempleo o un mercado laboral en el que la persona considera que no va a poder conseguir un trabajo bien remunerado dada su habilidad (Breza & Kaur, 2025).
- Costo social (S): Estigma asociado al trabajo sexual (Johansson & Hansen, 2024).
- Choques de oferta (O): migración (Loza et al., 2010).
- Choques de demanda (D): turismo (Simoni, 2014).

Los determinantes se pueden dividir en factores estructurales y coyunturales, que incluyen choques de oferta y de demanda. Por el lado de los elementos estructurales, la literatura ha identificado aquellos asociados a condiciones socioeconómicas de vulnerabilidad, entre estas la pobreza monetaria, las necesidades básicas insatisfechas, baja escolaridad, haber crecido en un entorno familiar con exposición a la violencia, ser víctima de violencia sexual y la ausencia de padres en el hogar (Mattheus, 2018). En cuanto a los factores coyunturales, están las condiciones del mercado laboral a las que se enfrenta la persona (si consigue un trabajo o no, el tipo de trabajo, el salario promedio, el horario, etc); el costo social, que captura el estigma asociado a ejercer el trabajo sexual y puede variar dependiendo de qué tan común es ese oficio en el entorno de la mujer (e.g. si en una comunidad varias personas son trabajadoras sexuales, eso reduce el estigma de ser una trabajadora sexual en ese contexto).

Por último, puede haber otro tipo de factores coyunturales que son choques de demanda y de oferta. Por el lado de los choques de oferta, son situaciones que aumentan inesperadamente el número de mujeres que se desempeñan como trabajadoras sexuales, e.g. la gran migración venezolana hacia Colombia trajo consigo un incremento en el número de trabajadoras sexuales migrantes ²⁵. Por el lado de los choques de demanda, según Chadwick (2012), el turismo internacional de ocio puede considerarse como un factor que aumenta la incidencia del trabajo sexual alrededor del mundo entero, razón por la cual en el lenguaje popular se ha adoptado el uso de la expresión “turismo sexual”, ya que en muchos destinos turísticos se promociona la posibilidad de acceder a servicios de índole sexual como parte del atractivo de la ciudad ²⁶.

La exposición a un solo factor de riesgo no hace que una persona entre al trabajo sexual. Usualmente se encuentra una combinación de factores estructurales en las historias de vida de las personas que trabajan en este oficio, que pueden verse potenciados por los factores coyunturales. Por ejemplo, un choque de demanda, como un aumento en el número de turistas de altos ingresos en busca de servicios sexuales, combinado con un mercado laboral de muy pocas oportunidades y vulnerabilidad económica de parte de la mujer, hace que su salario de reserva sea muy bajo y el ingreso esperado por el trabajo sexual sea significativamente mayor que el ingreso esperado de trabajar de manera informal en el mercado laboral.

Si bien Cartagena juega un papel preponderante dentro del sistema turístico de Colombia, ya que la ciudad se ha posicionado como un destino de turismo destinado al ocio, con gran demanda por

²⁵Según la Fundación Ideas para la Paz (2024), el delito de la trata de personas para explotación sexual está en aumento entre la población migrante, debido a las inequidades socioeconómicas y de género que enfrentan las personas refugiadas y migrantes en situación de vulnerabilidad. Para el caso de Bogotá, la Secretaría de la Mujer en 2018 realizó un estudio de caracterización de personas que realizan actividades sexuales pagadas (ASP), encontrando que el 35,7 % de quienes ejercen esas labores son migrantes, en su mayoría de origen venezolano (El Tiempo, 2018)

²⁶El País (20 de abril 2024): “Infierno en la Cartagena Pobre: la explotación sexual consentida desde la infancia”

parte de visitantes nacionales y extranjeros, es relevante entender cuáles son las oportunidades de desarrollo que el turismo trae para las personas locales. El turismo, sin duda, puede ser motor de crecimiento económico y de consolidación de una economía basada en el sector de servicios, que genere empleo para la mano de obra local de todos los niveles de calificación, como se ha evidenciado en otros países en desarrollo (Faber & Gaubert, 2019). Sin embargo, el turismo sin la regulación adecuada, puede ser un sector que genere malas condiciones laborales y empleos precarios para quienes deben buscar trabajo en él, considerando los indicadores de pobreza de la ciudad.

En este sentido, el desempeño reciente del turismo en Cartagena puede entenderse como una oportunidad de desarrollo condicionada a la capacidad institucional para articular la expansión del sector con estrategias de diversificación productiva, mejoras en la calidad del empleo y fiscalización del cumplimiento de la regulación laboral.

5.2. Acciones desde lo local: construcción de entornos preventivos contra la explotación sexual de menores y la trata de personas

Recolectar información para poder cuantificar la magnitud o extensión del fenómeno del trabajo sexual en Cartagena es difícil por la misma naturaleza de este tipo de actividades que están en zonas grises legales. Es fundamental poder contar con estadísticas de la incidencia del trabajo sexual en la ciudad para poder diseñar políticas públicas focalizadas, que favorezcan la inserción de las mujeres en situación de vulnerabilidad en el mercado laboral formal y se fortalezcan los sistemas de vigilancia y prevención de la trata de personas y explotación sexual de menores.

No obstante lo anterior, en Cartagena desde 2018 hay iniciativas de carácter oficial que buscan combatir el delito de la trata de personas y la explotación sexual de menores ²⁷. Identificamos tres organizaciones que dentro de su misión buscan ayudar a las comunidades vulnerables y a las mujeres jóvenes a tener más oportunidades en la vida. Las organizaciones son las siguientes:

- **Fundación Juanfe:** acompaña de manera integral a madres adolescentes y mujeres jóvenes en situación de pobreza y exclusión social. Sus ejes de intervención se centran en la salud sexual y reproductiva, la educación formal y técnica, y la empleabilidad como medio para la autonomía económica.
- **Fundación Talitha Kum:** Programa de la Pastoral Social – Arquidiócesis de Cartagena, dedicado a la prevención niñas y adolescentes en alto riesgo de vulnerabilidad por abuso, explotación sexual comercial y trata de personas, con formación y apoyo integral. Promueve acciones de sensibilización, acompañamiento psicosocial y fortalecimiento de redes comunitarias para la protección de derechos humanos.
- **Círculo de Obreros de San Pedro Claver:** organización con más de un siglo de trabajo social en Cartagena orientada al fortalecimiento de comunidades vulnerables. Desarrolla programas de formación, educación, vivienda y acompañamiento productivo, con énfasis en la inclusión social y el desarrollo humano integral.

²⁷Ejemplos de programas y estrategias desde la Alcaldía de la ciudad: Programa 1 y Programa 2 y Programa 3

6. Conclusiones y recomendaciones

El presente estudio muestra que, pese al dinamismo económico reciente de Cartagena y a su consolidación como uno de los principales destinos turísticos del país, persisten brechas profundas en las oportunidades económicas de su población joven, particularmente entre las mujeres. Una parte amplia de la población sigue viviendo en condiciones de pobreza monetaria y se enfrenta a un mercado laboral caracterizado por alta informalidad, bajos ingresos y una capacidad limitada para absorber a la población joven en empleos de calidad. Estas condiciones son significativamente peores si se es una mujer joven, de origen étnico afro o migrante (rural o de origen venezolano), se tiene bajo nivel educativo y se es madre cabeza de familia. Ante esta combinación de interseccionalidades, en la actualidad se está condenada a la pobreza y la precariedad laboral en la ciudad.

Uno de los hallazgos más preocupantes del documento es la elevada proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan (Ninis), especialmente entre las mujeres jóvenes. En Cartagena, cerca de un tercio de las mujeres entre 18 y 28 años se encuentra en esta condición, una tasa sustancialmente superior a la observada en otras ciudades del país y que se ha mantenido alta a lo largo del tiempo. Esta situación no refleja una elección individual aislada, sino que es el resultado de barreras para continuar estudios a nivel superior y de acceso al mercado laboral formal.

La alta incidencia de jóvenes Ninis constituye un costo social particularmente elevado para la ciudad. En el corto plazo, implica una pérdida directa de ingreso potencial, menor autonomía económica y una mayor vulnerabilidad frente a choques económicos. En el mediano y largo plazo, la evidencia sugiere que la exclusión temprana del sistema educativo y del mercado laboral tiene efectos persistentes sobre la empleabilidad futura, los ingresos a lo largo del ciclo de vida y la acumulación de capital humano. En este sentido, la permanencia de una fracción significativa de jóvenes fuera de la educación y del empleo representa una pérdida sustancial de productividad y bienestar social para Cartagena.

El turismo, si bien es una fuente relevante de empleo juvenil, se caracteriza por presentar elevados niveles de informalidad y bajos ingresos laborales. Estas características limitan su capacidad para ofrecer trayectorias laborales estables y contribuyen a que un segmento importante de jóvenes transite de manera intermitente entre la inactividad y empleos de baja calidad. Para las mujeres jóvenes, estas dinámicas se combinan con normas de género y responsabilidades de cuidado que restringen aún más sus posibilidades de inserción sostenida en el mercado laboral. En este contexto, la combinación de pocas oportunidades laborales de calidad, pobreza y falta de redes seguras incrementa el riesgo de que algunas mujeres jóvenes recurran a estrategias de generación de ingresos altamente precarizadas y riesgosas, como el trabajo sexual, particularmente en entornos urbanos con fuerte orientación turística.

Un elemento central que emerge de este estudio es la ausencia de información sistemática que permita comprender la magnitud de fenómenos extremos de vulnerabilidad, como el trabajo sexual en condiciones de precariedad y la trata de personas en la ciudad. La falta de datos impide diseñar políticas preventivas basadas en evidencia. En este sentido, la caracterización presentada en este documento constituye un insumo clave para justificar la necesidad de estudios específicos que permitan cuantificar estos fenómenos y entender sus mecanismos causales en el contexto particular de Cartagena.

Desde una perspectiva de política pública, los resultados subrayan la urgencia de generar estrategias en favor de la población joven que se encuentra fuera del sistema educativo y del mercado laboral. Reducir la proporción de Ninis requiere estrategias integrales que combinen retención y reinserción educativa, políticas activas de empleo con enfoque de género, ampliación de servicios de cuidado y acciones específicas para evitar que una parte significativa de la población joven —en particular las mujeres— quede atrapada de manera permanente en dinámicas de pobreza, informalidad y vulnerabilidad extrema. Uno de los principales desafíos sociales y económicos de Cartagena. Abordar este fenómeno no solo es una prioridad en términos de equidad y bienestar individual, sino una condición necesaria para el desarrollo sostenible de la ciudad

La falta de oportunidades para la juventud cartagenera en el mercado laboral formal, que las lleva a recurrir a actividades de alto riesgo como el trabajo sexual para la generación de ingresos, constituye uno de los principales desafíos sociales y económicos de Cartagena. Abordar este fenómeno no solo es una prioridad en términos de equidad, sino una condición necesaria para el desarrollo sostenible de la ciudad. Invertir en consolidar sistemas de información rigurosos para poder diseñar e implementar políticas focalizadas en los grupos vulnerables que permitan reducir la exclusión juvenil es fundamental para evitar que una parte significativa de la población joven, en particular las mujeres, quede atrapada de manera permanente en dinámicas de pobreza, informalidad y vulnerabilidad extrema y recurran a trabajos precarios.

Referencias

- Acosta-Ordoñez, K. (2013). Cartagena: entre el progreso industrial y el rezago social. *Ensayos sobre Economía Regional y Urbana*, (A1).
- Agualimpia-Reales, A. (2026). Pobreza monetaria y desigualdad de ingreso en Cartagena. *Secretaría de Planeación. Alcaldía de Cartagena*.
- Aguilera Díaz, M., & Meisel Roca, A. (2009). *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*. Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales.
- Alcaldía de Cartagena. (2024). Estos son los resultados de la lucha contra la trata de personas en Cartagena, en los primeros seis meses de 2024. *Alcaldía de Cartagena*. Consultado el 3 de julio de 2024, desde <https://www.cartagena.gov.co/noticias/estos-son-resultados-lucha-contra-trata-personas-cartagena-primeros-seis-meses-2024>
- Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias. (2023). *Revisión General del Plan de Ordenamiento Territorial de Cartagena de Indias*. Secretaría de Planeación Distrital. Cartagena.
- Ayala, J., & Meisel, A. (2016). La exclusión en los tiempos del auge. El caso de Cartagena. *Economía & Región*, 10(2), 7-43.
- Banco Mundial. (2022). *Poverty and Shared Prosperity 2022: Correcting Course*.
- Baral, S., Beyrer, C., Muessig, K., Poteat, T., Wirtz, A. L., Decker, M. R., Sherman, S. G., & Kerrigan, D. (2012). Burden of HIV among female sex workers in low-income and middle-income countries: a systematic review and meta-analysis. *The Lancet Infectious Diseases*, 12(7), 538-549. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(12\)70066-X](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S1473-3099(12)70066-X)
- Bloom, D. E., Canning, D., & Fink, G. (2011). Implications of population aging for economic growth. *Oxford Review of Economic Policy*, 26(4), 583-612.
- Bloom, D. E., Canning, D., & Sevilla, J. (2003). *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*. RAND Corporation.
- Breza, E., & Kaur, S. (2025). Labor Markets in Developing Countries. *Annual Review of Economics*, 17(1), 747-776.
- Buelvas-Lambertinez, S. (2026). Desigualdades en el funcionamiento del mercado laboral entre hombres y mujeres. *Secretaría de Planeación. Alcaldía de Cartagena*.
- Buvinic, M. (1991). *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe* (Serie Mujer y Desarrollo N.º 8). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

- Cacho, L. (2005). *Los demonios del Edén*. Editorial Grijalbo.
- Cartagena Cómo Vamos. (2024). *Informe de Calidad de Vida 2024*. Cartagena Cómo Vamos. Cartagena de Indias. <https://cartagenacomovamos.org>
- Cartagena Cómo Vamos. (2025). *Cartagena necesita más oportunidades para prevenir la delincuencia juvenil*. Consultado el 16 de diciembre de 2025, desde <https://cartagenacomovamos.org/cartagena-necesita-mas-oportunidades-para-prevenir-la-delincuencia-juvenil/>
- Cartagena Cómo Vamos. (2026). *Encuesta de Precepción Ciudadana 2025*. Cartagena Cómo Vamos. Cartagena de Indias. <https://cartagenacomovamos.org/cartagena-como-vamos-traza-una-hoja-de-ruta-de-ciudad-a-partir-de-la-percepcion-de-los-ciudadanos/>
- Chadwick, R. (Ed.). (2012). *Encyclopedia of Applied Ethics* (Vol. 1-4) [Second Edition]. Elsevier/Academic Press. <https://shop.elsevier.com/books/encyclopedia-of-applied-ethics/chadwick/978-0-12-373632-1>
- Chitereka, C., Nyathi, N., & Takaza, S. C. (2025). Factors contributing to the increase in juvenile delinquency in Zimbabwe: The case of high-density urban residential areas. *Child Protection and Practice*, 1(2), 1-10.
- Collazos, O. (2013). *Rencor*. Planeta.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Feminización de la pobreza en América Latina*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2022*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2023* (inf. téc.). Naciones Unidas. Santiago de Chile. <https://www.cepal.org/es/publicaciones>
- Cronley, C., Cimino, A. N., Hohn, K., Davis, J., & Madden, E. (2016). Entering Prostitution in Adolescence: History of Youth Homelessness Predicts Earlier Entry. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 25(9), 893-908.
- DADIS. Departamento Administrativo Distrital de Salud. (2023). *Boletín Sífilis Gestacional y Sífilis Congénita 2023*. https://www.dadiscartagena.gov.co/wp-content/uploads/2023/05/Boletin-sifilis-gestacional_sifilis-congenita_PE-III_2023.pdf
- de Courson, B., Frankenhuis, W. E., & Nettle, D. (2025). Poverty is associated with both risk avoidance and risk taking: empirical evidence for the desperation threshold model from the UK and France. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 292, 2040.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2024a). *Cuentas Departamentales. Base 2015*. Consultado el 16 de diciembre de 2025, desde <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2024b). *Pobreza monetaria y desigualdad de ingresos en Colombia 2023* (inf. téc.). DANE. Bogotá, D.C.
- Djellouli, N., & Quevedo-Gómez, M. C. (2015). Challenges to successful implementation of HIV and AIDS-related health policies in Cartagena, Colombia. *Social Science Medicine*, 133, 36-44. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2015.03.048>
- El País Colombia. (2024). Infierno en la Cartagena pobre: la explotación sexual consentida desde la infancia. *El País*. Consultado el 20 de abril de 2024, desde <https://elpais.com/america-colombia/2024-04-21/infierno-en-la-cartagena-pobre-la-explotacion-sexual-consentida-desde-la-infancia.html>
- El Tiempo. (2018, octubre). *Mayoría de extranjeras en prostitución en Bogotá son venezolanas*. Consultado el 16 de diciembre de 2025, desde <https://www.eltiempo.com/bogota/mayoria-de-extranjeras-en-prostitucion-en-bogota-son-venezolanas-242860>
- El Tiempo. (2024a). Alarma en Cartagena por infección de sífilis en ocho niñas entre los 12 y 17 años que habrían sido víctimas de abuso sexual. *El Tiempo*. Consultado el 14 de noviembre de 2024, desde <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/alerta-en-cartagena-por-aumento-de-casos-de-sifilis-en-ninas-entre-los-12-y-15-anos-3399682>
- El Tiempo. (2024b). *Explotación sexual en Cartagena, Voces silenciadas*. <https://www.youtube.com/watch?v=928XObkm7-A>
- El Tiempo. (2025). Cae red ‘Titán 24’, señalada de explotación sexual comercial con menores en Cartagena: Fiscalía imputó 14 personas por trata y proxenetismo agravado. *El Tiempo*. Consultado el 22 de julio de 2025, desde <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cae-red-titan-24-senalada-de-promover-turismo-sexual-con-menores-en-cartagena-fiscalia-imputo-a-14-personas-por-trata-y-proxenetismo-agravado-3474482>
- El Universal. (2014). Continúa audiencia contra exreina y 4 hombres por proxenetismo en Cartagena. *El Universal*. Consultado el 14 de octubre de 2014, desde <https://www.eluniversal.com.co/sucesos/2014/10/14/continua-audiencia-contrax-reina-y-4-hombres-por-proxenetismo-en-cartagena/>
- Espinosa, A., Ballestas, J., & Utria, A. (2019). Segregación residencial de afrodescendientes en Cartagena, Colombia. *Economía & Región*, 12(1), 95-132. <https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiayregion/article/view/190>

- Faber, B., & Gaubert, C. (2019). Tourism and Economic Development: Evidence from Mexico's Coastline. *American Economic Review*, 109(6), 2245-2293.
- Ferreira, F. H. G., & Gignoux, J. (2011). The measurement of inequality of opportunity: Theory and an application to Latin America. *Review of Income and Wealth*, 57(4), 622-657. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.2011.00467.x>
- Fleurbaey, M. (1995). Equal opportunity or equal social outcome? *Economics and Philosophy*, 11(1), 25-55. <https://doi.org/10.1017/S0266267100004763>
- Fundación Ideas para la Paz. (2024, septiembre). *La trata de migrantes y la explotación sexual en la frontera*. Consultado el 16 de diciembre de 2025, desde <https://ideaspaz.org/publicaciones/opinion/2024-09/la-trata-de-migrantes-y-la-explotacion-sexual-en-la-frontera>
- Fundación Santo Domingo. (2023). *Informe sobre formación y demanda laboral en Cartagena*. Fundación Santo Domingo. Barranquilla. https://fundacionsantodomingo.org/wp-content/uploads/2024/06/FSD_InformeCTG-COMPLETO-1_compressed.pdf
- Hufe, P., Kanbur, R., & Peichl, A. (2022). Measuring unfair inequality: Reconciling equality of opportunity and freedom from poverty. *The Review of Economic Studies*, 89(6), 3345-3380. <https://doi.org/10.1093/restud/rdab101>
- IDEEAS Universidad Tecnológica de Bolívar. (2025). *Boletín sobre turismo y empleo juvenil en Cartagena*. IDEEAS. Cartagena de Indias.
- Instituto Colombiano del Bienestar Familiar. (s.f.). *Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes en Colombia*. Consultado el 14 de enero de 2025, desde https://portalsuin.icbf.gov.co/sites/suin/Documents/Infograf%C3%ADas%20OBN/Infograf%C3%ADa%20Explotaci%C3%B3n%20sexual_VF_OBN.pdf
- Johansson, A., & Hansen, K. (2024). From Empowerment to Exploitation: Predicting Positive and Negative Associations with the Exchange of Sexual Services for Payment. *Sexuality & Culture*, 28, 1184-1206.
- Loza, O., Strathdee, S. A., Lozada, R., Staines, H., Ojeda, V. D., Martínez, G. A., Amaro, H., & Patterson, T. L. (2010). Correlates of Early versus Later Initiation into Sex Work in Two Mexico-U.S. Border Cities. *Journal of Adolescent Health*, 46(1), 37-44.
- Mattheus, R. (2018). Regulating the demand for commercialized sexual services. *Women's Studies International Forum*, 69, 1-8.
- McCarthy, B., Benoit, C., Jansson, M., & Kolar, K. (2014). Sex work: A comparative study of women in sex work and other low-income occupations. *The Journal of Sex Research*, 51(6), 684-699.

- Mojica, F. J., Hinestrosa Mejía, R., López Verbel, S., Penagos Rodríguez, V., Ferro Rodríguez, A. N., Molano Albarracín, L. C., Arenas, L. S., & Joya Balaguera, A. (2023). *Cartagena 2040: Estudio prospectivo estratégico de Cartagena al horizonte del año 2040* (inf. téc.). Cámara de Comercio de Cartagena y Universidad Externado de Colombia. Bogotá, D.C.
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020: La tecnología y el futuro de los empleos* (inf. téc.). Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.
- Otero-Cortés, A. S., Acosta, K., Arango, L. E., Aristizábal, D., Ávila-Montealegre, O. I., Becerra, O., Fernández, C., Flórez, L. A., Galvis-Aponte, L. A., Grajales, A., Granda, C., Hamann-Salcedo, F. A., Jaramillo-Echeverri, J., Medina-Durango, C. A., Morales-Piñero, J. E., Morales, A., Morales, L. F., Ospina-Tejeiro, J. J., Posso-Suárez, C. M., . . . Sarasti-Sierra, A. (2025). Nueva evidencia sobre la informalidad laboral y empresarial en Colombia. *Ensayos sobre Política Económica*, (108).
- Paz, J. A. (2022). Feminización de la pobreza en América Latina. *Notas de Población*, 49(114), 11-33.
- Pérez-Valbuena, J., & Salazar-Mejía, I. (2007). La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios. *La economía y el capital humano de Cartagena de Indias*, 9-49.
- Policía Nacional de Colombia. (2025). Desarticulada una red de trata de personas que delinquía en la zona norte de Cartagena: 12 personas fueron capturadas. *Policía Nacional de Colombia*. Consultado el 4 de junio de 2025, desde <https://proton.policia.gov.co/noticia/desarticulada-una-red-trata-personas-que-delinquia-en-zona-norte-cartagena-12-personas>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2023). *Índice de pobreza multidimensional con foco en mujeres para América Latina y el Caribe*. PNUD. Nueva York.
- Roemer, J. E. (1998). Igualdad de oportunidades. *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, (18), 71-87.
- Simoni, V. (2014). Coping with Ambiguous Relationships: Sex, Tourism and Transformation in Cuba. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 12(2), 166-183.
- Stoltz, J.-A. M., Shannon, K., Kerr, T., Zhang, R., Montaner, J. J. S., & Wood, E. (2007). Associations between childhood maltreatment and sex work in a cohort of drug-using youth. *Social Science & Medicine*, 65(6), 1214-1221.
- Tamarit Sumalla, J. M., Linde García, A., Martín Escribano, P., & Machado García, A. (2024). Mujeres cis y transexuales que practican sexo de pago: involucración y consecuencias. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, (32), 163-199.

UN Women. (2024). *Facts and Figures: Economic Empowerment*. Consultado el 16 de diciembre de 2025, desde <https://www.unwomen.org>